

Una Flama en el
Desierto



Víctor Serge
Traducido por Félix Jiménez

Edición, diseño de portada, impresión,
encuadernación, publicado y distribuido por:
Ediciones Tezcatl



Adquisiciones:

Universidad Indígena (Todos sus campus)

Librería ambulante la “Chispa”, Tienda de artesanías “Pochteca”

Revisión de Texto:

Consejo Editorial Tezcatl.

Fotografías e imágenes cortesía de “Centro Vlady”
(Universidad Autónoma de la Ciudad de México)

Foto de subportada Víctor Serge México 1947.

Contacto:

elchuy_fedef25@hotmail.com

Facebook: @Jesús Gabriel Jiménez Pérez

55 39 41 95 84

Primera edición: Chimalhuacán México 2018

Segunda edición: Chimalhuacán México 2020





Wick Serge

Prólogo.

En México tenemos un lugar dedicado a la tenacidad, a los tercetos de espíritu, un lugar señalado por sus cualidades climáticas apto para el desarrollo de lo que parece imposible de hacer. Ese lugar elegido primero, desarrollado después y de no haber sido interrumpido por la invasión europea, hoy sería, sin lugar a dudas un lugar sorprendente y expresivo de lo que en su interno sucede, y de la vida social del grupo que ahí vivía. Su nombre implicaba que, al llegar a ese sitio, la primer actividad era el solicitar permiso con una ceremonia extraordinaria de alto respeto al lugar y a los que cuidaban a la gran Tollan (Toluca, lugar de la Reverencia). Había una construcción a manera de plataforma donde estaba un Tlamatineme (sacerdote, según los invasores), hombre sabio para nosotros; semisentado, con la cabeza inclinada haciendo reverencia a 5 o 6 figuras semejando que le rodeaban, pero que a su vez también le hacen reverencia, ¿Por qué así?, esa plataforma y las figuras originales desaparecieron. Entró la maquinaria del mundo moderno y destruyó, hoy está un parque con figuras hechas de fierro que la gente llama “Las Jirafas”, el conocimiento antiguo desapareció.

De la misma manera, se desconoce que había más construcciones prehispánicas que sin cargo de conciencia las máquinas se llevaron al basurero. Hacia el Norponiente de Toluca, está Calixtlahuaca, que propiamente era cuartel militar, pero no con las características de los actuales. Tomando la dirección contraria, el primer sitio después de “el lugar de la Reverencia” es la comunidad de Mexicaltzingo (Donde están los Mexica distinguidos, los sabios), después sigue Teotenango (la muralla que cuida la energía) lugar dedicado a los jóvenes para su estudio, su conocimiento. Continúa Malinalco, donde se localizaron elementos que muestran el “sacrificio” de jóvenes guerreros, que obligan a pensar que en Toluca iniciaba su preparación académica semisuperior y superior (?). al presentar su “Examen Profesional” en Malinalco, los resultados de tal “examen” se daba en Chalma (Xal-arena, ma-mantli, manta; en la arena). El gusto de la familia por la superación de uno de sus integrantes aumentaba al saberse aceptado individuo y familia por su comunidad, se danzaba, se convivía con el alimento y el baño con el agua sagrada de la montaña que cuidaba Oztoteotl (Yayahuqui -Tezcatlipoca Negro)

cambiado por un supuesto Cristo Negro que se encaprichó a vivir en ese grandioso lugar. Después de la invasión religioso-militar del europeo, Chalma es un centro religioso católico muy importante en el control político de la “indiada”, no fue aislado que la mayor parte de los grupos dedicados al cuidado de la sociedad antigua, los guerreros Tlaca Ocelot (Caballero Tigre), Tlaca Cuautli (Caballero Aguila) y otros grupos que incluían mujeres guerreras se refugiaron en comunidades pertenecientes a los hoy Estados de México, Morelos, Guerrero y Ciudad de México.

Este sector social mantiene escondidas las características de los rituales, ceremonias, ofrendas, etc., que los españoles intentaron desaparecer pero que se ocultaron por los Tlamamalques, Teopisques, Chamanes, Mitotoanis, Cuicacanis, etc., en los bosques fríos de La Marquesa, Desierto de los Leones y zonas hacia el sur de esos lugares por cerca de 400 años, donde eventualmente se realizaban ceremonias indígenas con el permiso previo del Gobierno e Iglesia. Aproximadamente por 1870 se manifiesta más fuerte la intensión de rescatar esas actividades, pero se tiene que negociar ese rescate; las autoridades eclesiásticas y funcionarios de gobierno aceptan que se manifiesten esos rituales pero quitándoles lo “satánico” e integrando vestimentas, instrumentos, movimientos, cantos, alabanzas y principalmente figuras religiosas católicas naciendo así el grupo llamado **“CONCHEROS”**. Concheros acepta permitiendo que se expresen esas formas ocultas, pero el hecho de que hoy existan diversos grupos manteniendo intencionalmente ese acuerdo vergonzoso, es otro asunto. De 1930 hacia estos días, la preocupación por el rescate de la “cultura nativa” toma diferentes direcciones, desde el más exagerado pensamiento que acepta que todo lo existente fue creado por “dioses” o “señores y señoras que cuidan los seis rumbos del Universo” y que gracias a Dios llegaron los cristianos a salvarnos, pero que de todas maneras ya íbamos “evolucionando” y no tardaríamos en darnos cuenta que solamente hay un Dios Creador del Todo.

Por otro lado, como en todo conocimiento, hay tendencias financiadas por el gobierno en turno que encuentra en sus argumentos aliados para mantener el temor, el miedo, la angustia, desesperación por la debilidad humana, entonces siempre es bueno ir a misa a encontrarnos con Dios. En su mayor parte, los intelectuales que mantienen un área de la forma de estos ritos, agregan nuevos argumentos, muchas veces basado en una limitada información teórica, sin la intensión de criticar si es lógico lo que se agrega. Las fuentes bibliográficas de un gran sector de tales intelectuales son los escritos dejados por militares y frailes donde ellos argumentan que fueron necesarias aquellas masacres donde morían por cientos, poblados completos acusados de ser paganos fueron pasados a cu-

chillo, pero se justificaba porque ya se les había dado la oportunidad del “bautismo”, además de que “esos indios” eran malvivientes, groseros, borrachos, holgazanes, sucios, salvajes, caníbales, así que estas “cualidades” hacía noble y necesaria la tarea de desaparecerlos de la tierra, pero como dice Mardonio *“aquí estamos vivos y coleando”*.

Desafortunadamente el pensamiento crítico dirigido hacia encontrar a la Ciencia fue sometido y perseguido en Europa, pero en el Anáhuac se desarrolla poco a poco encabezando la solución de los problemas individuales y sociales diferenciándose en mucho la producción y distribución de los Bienes Materiales, donde de acuerdo a los estudios del maestro Carlos Marx: *“la práctica social determina la conciencia social”*. El resultado de esa forma de producción, el destino del excedente productivo, la estructura político-social incluyendo al aparato educativo, todo esto da como resultado la gran sociedad que formó una moral humana, a hombres y mujeres artistas en todo el quehacer social que hoy nos admira y sorprende (sólo a algunos mexicanos).

El trabajo artístico al que están dedicadas estas cuartillas es la condición que debe cumplir un aspirante para aprobar su examen profesional, un trabajo de investigación documental y de campo, el cual fue frenado muchas veces por la inseguridad personal a no poder escribir las ideas. Félix Emiliano Jiménez Pérez vivió su formación académica infantil en condiciones emocionales difíciles, pudo enterarse del encarcelamiento de sus padres, de la persecución policiaca a ellos, de las agresiones de grupos de control político del Gobierno, tuvo que salir junto con otros pequeños a un exilio precautorio en el que demostraron su heroísmo, entendimiento y respeto a las decisiones de sus maestros y hermanos mayores para no empeorar la ya de por sí difícil situación. Pero también fue parte directa de la defensa que población, profesores, alumnos hacían en varias partes de México por sostener el trabajo académico-político de la organización social donde militan sus padres.

Ollintli (pequeño movimiento) es su nombre impuesto por causa de su sicomotricidad impropia para la primer infancia, o sea que era muy inquieto o hiperactivo dirían los Psicólogos. Pero esa actividad fue conducida y orientada hacia el bien común. Después de vivir experiencias difíciles dentro de escuelas de carácter Popular (así nos etiquetan) de un Proyecto Político-social asfixiante para muchos, decide retirarse a buscar la posibilidad de hacer vida aislada de las privaciones que implican vivir en colectividad. Junto con su esposa e hijo viven su vida como la gran mayoría de los intelectuales, pensando en posibilidades, en sueños irrealizables, entran al mundo de la competencia capitalista, sólo nos resta decirles: *“que les vaya bien”*

nosotros nos quedamos a continuar también nuestros sueños.

A pesar de todo, Félix decide hacer su trabajo, siempre que podía nos visitaba, nos consultaba, siendo la respuesta casi siempre: *“Haz las tareas como lo hacían tus antepasados, estás en el lugar de la Reverencia y el compromiso es doble”*. Al final nos presenta traducciones diversas siendo **“Una Flama en el Desierto”** el trabajo que nos pide se acepte como tesis aprobada. Nos entrega a revisión el borrador, al que sólo le hicimos correcciones de ortografía, al cual, para ser sinceros no le dimos mucha importancia. Batalló para hacer realidad su meta, pero creo que el mayor obstáculo fue la indiferencia.

Al preguntarnos nuestra opinión sobre Víctor Serge, creo que fuimos en esos momentos claros y sinceros, no lo considerábamos tan marxista como se decía de él, sólo habíamos leído algunos párrafos de sus textos, más aún cuando se nos dijo que este libro mostraba el lado poético de Víctor. La tenacidad de Félix nos obliga a buscar más información del escritor-poeta, descubrimos estuvo comprometido con la Revolución Soviética, que se exilió a México donde su formación marxista le permite aportar elementos informativos críticos de vida de nuestros antepasados. Después de cierto tiempo, el criterio personal sobre Víctor Serge cambia, sus escritos tienen mucho que aportar al movimiento socialista en el mundo; ***“Honor a quien Honor merece”***.

Sólo nos restaba decirle al traductor que se esforzara en mejorarlo, volvimos a insistir que también, aunque limitado Serge admiró a nuestra cultura antigua y escribe sobre ello por lo que tendría que hacer su trabajo buscando crear una obra de arte. Se le ratifica que en la hoy Ciudad de Toluca se preparaba al estudiante ***“a hacer lo que es el deber”*** en alianza con los Matlatzincas, los mexica ayudan en la reconstrucción de “donde está el Señor de la Reverencia”, lugar de gran respeto por las antiguas comunidades indígenas, hoy olvidada y denigrada por los invasores como ya escribimos, pero enaltecida por la civilización capitalista, llegando a ser el centro social, político y económico del grupo de “hombres de empresa” más nefasto de México, empresarios, industriales, comerciantes; experimentados y hábiles en la usura, el robo en despoblado, el secuestro, el homicidio, en el llamado Estado de México se concentran de alguna manera los hombres más ricos de México, sus grandes capitales les permiten “invertir” un poco en su seguridad, financiando a grupos de asesinos a sueldo para matar a sus principales enemigos: los comunistas.

La mejor manera de decirnos seguidores del pensamiento de Carlos Marx es mantener la autocrítica a uno mismo, porque la diversidad de “posiciones políticas, sociales o económicas” representadas por la participación muchas veces individual que en lugar de ayudar,

estorba llegando incluso a ser la causa principal de la destrucción de algún grupo honesto que posiblemente, de no haber sido entorpecido o delatado al enemigo, hubiera obtenido mejores resultados en la construcción de una sociedad más justa. La intensión de la Universidad Indígena “Centiliztli Macehualme” no es ayudar a los “pobrecitos inditos”, sino integrarnos a las comunidades sobrevivientes para estudiar esos rasgos culturales que son, sin lugar a duda, muestras de que nuestra sociedad antigua había alcanzado niveles de organización y conocimientos que, como dice Ignacio Romerovargas Iturbide, estábamos en el Socialismo.

En esta institución hemos adoptado al Método del Materialismo Dialéctico-Histórico como guía para las investigaciones culturales, para la obtención del conocimiento científico y para la construcción de la Sociedad Humana y sin culto a la personalidad, decimos que el trabajo de investigación de “Pilli” (sobrenombre que le dio Flor, una niña afromexicana —4 años de edad— compañerita de Félix) es bueno, cumple la intensión moral de darle vida a nuestros guías ideológicos, que vivieron y murieron como era su pensamiento. **“Cada cual en su trinchera haciendo su deber”** fueron palabras de despedida temporal la última noche que estuvimos en casa de Pilli y en el viaje de regreso platiqué con mis acompañantes sobre el hecho de que esta Tesis pasará a ser parte del limitado acervo bibliográfico de nuestra Universidad pues ya Félix lo había aceptado.

Aún y con todo creo que no tengo la capacidad para aprobar si la traducción es buena o no, no tengo la fuente de los escritos, tampoco conozco la gramática del idioma francés, pero creo que la esencia del mensaje está presente, cumpliendo la voluntad de Víctor Serge. El mundo se convulsiona y exige soluciones no comprometidas con el capitalismo y para tal, están los dos caminos en los que estamos andando: la vida de la sociedad antigua en América y el pensamiento de los grandes revolucionarios.

**ii POR LA CONSTRUCCIÓN DE LA
SOCIEDAD HUMANA!!!
iii NI UN PASO ATRÁS!!!**

Prof. Gabriel Jiménez Guzmán.
Enero 2020.

Introducción.

*Ki hantunveshni niwashaka,
na unkiye nivachinbanka.*

(Las noches ciegas son poderosas,
y nosotros somos su paciencia.)

Víctor Lvóvich Kibalchich, mejor conocido, como toda la estirpe revolucionaria rusa de fines del siglo XIX y la aurora del XX por su sobrenombre, a saber, Víctor Serge, fue un revolucionario apátrida nacido en Bélgica, de padres insurrectos exiliados, corría en sus venas la misma sangre de uno de los miembros del Narodnaya Volia que le dio muerte al zar Alejandro II, el químico Nikolai Kibalchich. Anarquista en su adolescencia del cual le queda un remanente latente en toda su vida: la defensa de las distintas tendencias políticas revolucionarias, no sin su justa crítica, o como diría Lenin, era defensor de una “unidad crítica”, que quizás algunos comunistas (no estalinistas) podrían ver como una fuerte desviación, por su acercamiento a los sindicalistas y anarquistas españoles, franceses, italianos y rusos, y que aquellos lo pensaban parte de sus filas. Autodidacta en toda su formación desde Bélgica hasta México, sus ideales van evolucionando del anarquismo individualista hasta el comunismo marxista. Durante su encierro en un campo de concentración francés en la primera guerra mundial, sus compañeros de rejas lo llamaron “bolchevique” y sin serlo, simpatizaba ya con las ideas de Lenin y los bolcheviques, y es en el año de 1918, cuando forma parte del intercambio militar franco-ruso, que decide integrarse a las filas del épico (usando el término de la forma más terrenal posible) Partido Comunista Ruso otrora llamado Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (Bolchevique), es ahí donde escribe uno de los poemas que forman parte de este libro: “*Metralleta*”: donde plasma al monstruo de acero que sigue utilizando en futuros poemas de la colección, se puede observar una especie de respeto hacia esta máquina de destrucción-construcción una máquina dialéctica. Ya en las filas bolcheviques su primer tarea es la sección de prensa de la Internacional Comunista junto a Vladimir Ossipovich

Mazin, de la que Zinoviev fue el organizador. En este tiempo se le comisiona abrir los archivos secretos de la policía política del zarismo: la *Okbrana*. Cuando abre los expedientes de algunos de los dirigentes de la *inteligentsia* rusa se dedica a escribir un manual contra la represión o cómo actuar en caso de ser capturado su nombre: *Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión*.

En 1921 debido a los constantes ataques que tenía la naciente república de los soviets por parte de ejércitos extranjeros y los remanentes de la armada zarista y burguesa, la capital tiene que cambiar de la ciudad de la victoria: San Petersburgo a Moscú, futura ciudad representativa del socialismo. Es en Petrogrado donde escribe *Ciudad y Max*, el primero es para el futuro Leningrado, haciendo una vaga referencia del *Aurora*; el segundo poema dedicado a Dimitri Barakov, compañero de viaje de Serge de Francia a Rusia a quien la tuberculosis venció apenas llegando a suelo ruso. De manera paralela a sus tareas del Partido Comunista, Serge se dedica a traducir los trabajos de Lenin, Trotsky y Zinoviev, principalmente, del ruso al francés. Entre las novelas del naciente Realismo Socialista que tradujo encontramos *Cemento* de Fyodor Gladkov. En 1923 se agrupa con la Oposición de Izquierda, en cuyo lugar se habría de quedar hasta su expulsión de la Unión Soviética en 1936. En 1928 decide dedicarse a la escritura, sus frutos fueron varias novelas que algunos teóricos consideran como continuadoras por excelencia de los trabajos donde Babel, Gladkov, Gorki, Serafimovich fueron pioneros, del Realismo Socialista, mutado este ya en una suerte de propaganda paradisiaca. Es en su exilio llevado en Oremburgo de 1933 a 1936 donde perfecciona su poética, producto de ese tiempo son la mayoría de los poemas pertenecientes a *Resistencia*, mientras que *Mensajes* los escribe en diferentes países entre ellos en el suelo de nuestro país.

Serge vio en los años del Comunismo de Guerra, la primera etapa y quizá la mas dura de la república de los Soviets, el peligro que representaba la utilización del Terror Rojo y en mayor medida de la Cheka pese a la dirigencia del viejo bolchevique Félix Dzerzhinsky, mas como la mayoría de los dirigentes bolcheviques lo veían necesario, plasmándolo más de una vez en poemas de ésta colección como en *Las ratas se van* dice "...iniciaremos la vida de nuevo, con las masacres estrictamente necesarias." y como Jacques Sadoul, decían que en la joven república se hacia menos de lo que se hace en las "democracias capitalistas" con los disidentes. Vio innecesario el asalto a Kronstadt y el aplastamiento de las bandas de Makhno, los dos movimientos de origen anarquista, y calló más seguro por su disciplina al Partido que por su desinterés. Integrante de la comisión que la Internacional mando para la educación del Partido Comunista Alemán, que

perdió a sus mejores dirigentes en el baño de sangre de 1919: Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, hijo del compañero de Marx, Wilhelm Liebknecht; de Ernst Thälmann en 1923 junto a Radek, Ioffe y otros, estando en tierras de Engels es donde recibe la noticia de la muerte del dirigente máximo del primer Estado Socialista del mundo, Vladimir Ilich Lenin.

Incansable crítico de Stalin y su máquina, combatió este nuevo mal de la sociedad junto a Trotsky y la vieja guardia bolchevique que no aceptaba la involución del socialismo soviético. Es en las oficinas de la III Internacional donde su círculo de compañeros se expande, con Istrati, Kazantzakis, Gorkin, comunistas; Emma Goldman y Alexander Berkman representantes del anarquismo estadounidense dentro de la Internacional; Romain Rolland y Jacques Sadoul socialdemócratas franceses; son estas figuras parte importante para la salida de Serge de suelo Ruso después de salir de Oremburgo hacia Francia y de ahí a México, por la caída de Francia bajo las botas del nazismo. Observa la decadencia de la III Internacional y su conversión de aparato de empuje a obstáculo para el desarrollo de los nuevos movimientos revolucionarios mundiales siendo el más claro ejemplo el de España en 1937 con el avasallamiento del “anticomunista” POUM de Andreu Nin y Julián Gorkin, este último su compañero hasta el fin de sus días en México. Por su intransigente actividad opositora erróneamente lo han colocado en las filas de los grandes escritores anticomunistas. Su anticomunismo es igual al de Lenin, es decir, no existe.

A su llegada a México crea junto a Julián Gorkin el grupo *Socialismo y Libertad* y enfoca su labor en realizar el instrumento que toda organización que se considere comunista debe tener como capital, un órgano de difusión y formación de las ideas, un órgano del tipo de *Iskra*, el órgano central de Socialismo y Libertad se llamó *Mundo* y Serge fue el principal escritor, en las reuniones que realizaba este grupo algunas veces asistió un joven mexicano que se convertiría en prolífico escritor y que coqueteo con la izquierda, Octavio Paz. Por su pasado y su presente anti estalinista, el grupo de Lombardo Toledano más de una ocasión intentó acortarle la vida, fallando en todos los intentos. De su relación con el que pudo ser el comunista más reconocido de México, José Revueltas, no he encontrado dato alguno, si estos dos genios se hubiesen encontrado seguro habrían colaborado codo a codo.

La poesía de Víctor Serge es un resumen de su prosa, o la prosa es un desenvolvimiento de su poesía, mas no por eso es menos trabajada o debe ser considerada en menos. Fragmentos de *Memorias de Mundos desaparecidos*, *Los años sin perdón*, *El caso Tulayev*, incluso algunos más “sobrios” como *La revolución China*, *El año 1 de la Revolución*

Rusa, De Lenin a Stalin, están presentes en los poemas de *Resistencia y Mensajes*.

El trabajo literario de Serge abarca novelas, retratos y poesías, teniendo en la otra mano sus obras netamente políticas, históricas, que teniendo un lenguaje más sobrio no deja de ser poético o lírico. Mi primer acercamiento con su obra fue con *Lo que todo revolucionario...* gracias a un tomo encontrado en los pasillos de la biblioteca de mi padre, a los 13 años aproximadamente; los puestos de un tianguis de Chimalhuacán, Estado de México, llevaron a mis manos un desgastado libro de *El año I de la Revolución Rusa*, con algunas páginas faltantes; *Memorias de mundos desaparecidos*, *El caso Tulayev*, *Los años sin perdón* llegaron en años recientes. Los dos primeros son tratados de historia sobre los años anteriores e inmediatos de la Revolución Rusa, los segundos de una lectura más fluida, sus *Memorias* son casi todos retratos de los compañeros que conoció a lo largo de toda su vida; en *Tulayev* ambientada en los inicios de las purgas estalinistas dibuja a los más fieles comunistas que tuvieron que ceder su persona para salvar a la revolución sin salvarla, las figuras de Bujarin, Ioffe, Riazanov, Radek, Rakovski entre otros están en ésta novela; *Los años sin perdón* se divide en cuatro partes, ambientadas en Rusia, Francia, Alemania y su última patria, México. Otras novelas difíciles de conseguir en español y en nuestro país son: *El nacimiento de nuestra fuerza* sobre el movimiento anarquista español, donde hace una reverencia a la “primer revolución de nuestros tiempos” con un zapatista en filas españolas; *Medianoche en el siglo* sobre la caída de Francia ante la bota nazi; *Ciudad conquistada* basada en el asedio de San Petersburgo y donde hace un retrato de Lenin y Trotsky como sus guías por excelencia.

A blaze in the desert, el poemario que ahora nos ocupa, lo encontré sólo en inglés, con el nombre arriba dicho, hay ya una traducción al español en España, difícil de conseguir en nuestro suelo, decidí titularla *Una flama en el desierto* en consonancia con el lema del *Iskra* leninista “una chispa para incendiar la pradera”. Es por su valor histórico y por la gran sencillez de su mensaje y poesía que vi necesario interpretarlo en español. La parte más grande de estos poemas fueron escritos en Oremburgo, dibujando el paisaje de Tiflis, la vida de los kirguises, kurdas, inicia creando la atmósfera del lugar para terminar casi siempre con una oda al comunismo libertario. En la segunda parte: *Mensajes* encontramos diferentes temas, habla sobre la conquista y el mestizaje en *Mar Caribe* y su importancia histórica mundial; rinde tributo a las futuras generaciones; escribe réquiems a sus más allegados compañeros: Jacques Mesnil, Istrati Panait, Dmitri Barakov, a los “veinte seis y once” de los procesos de Moscú, a Trotsky; hay una trilogía sobre México: *Idilio*, *Letanía matinal e Iglesias*,

sobre nuestro país y sus culturas ancestrales hizo varios trabajos que se encuentran en sus *Cuadernos*, aún no editados en español, ni en inglés, en los que muestra un interés profundo sobre la “religión materialista” de los nahuas, siguiendo quizás las palabras de Marx y Engels que a su vez siguieron los pasos de Morgan, iniciando una investigación materialista de la historia antigua americana, que tiene que ser conocida pronto en nuestro idioma. En la voz de uno de sus personajes de *Los años sin perdón* encontramos un monólogo compacto de sus ideas sobre la cultura nahua, éste personaje parece ser el mismo Serge bajo el nombre de Sasha.

Un día antes de fallecer Víctor escribió su último poema, *Manos* en el que celebra el acercamiento de los ancianos a la causa comunista.

En 1943 en la Ciudad de México, terminó *Es agua salada la que sacia...* con las palabras que inició: “*Las noches ciegas son poderosas y nosotros su paciencia.*” Para Serge la actitud más imperiosa en el espíritu humano fue la de resistir, y para resistir se ocupa la paciencia.

Félix Emiliano Jiménez Pérez
Invierno 2018

Metrableta

Metralleta

A las puertas de los hogares,
sobre puertas de palacios,
que hemos conquistado,
en toda la ciudad donde el silencio
se arrastra sobre el hielo, tedioso y fuerte,
en cada puerta de nuestras casas
las metralletas se encuentran en las esquinas oscuras.

Aburridas, para brindar la muerte,
ciegas, sobre la tierra,
ciegas, heladas, de acero y hierro,
con el metal de su odio elemental,
con sus dientes de acero listos para morder,
sus mecanismos,
ruedas, casquillos, muelles,
sus cortas bocas negras sobre los montes
agazapadas...

¡Oh! la trágica máquina,
esa cosa de hierro y acero, inerte,
que mutila en segundos,
en el momento fatal de la batalla,
que digiere los segundos: -tac-tac-tac
el segundo soltado al infinito;
y vidas caídas hacia el enorme frío de las tumbas,
la máquina, que come, desgarrar, incendia, perfora, excava
la carne convertida en sangre y nervios revueltos,
rompe los huesos,
hace cantar a las vías con los huecos de pechos perforados,
hace rebosar al cerebro con la ruptura de grandes rostros:
grises entre sangre ennegrecida.

Una flama en el Desierto

despreciable maquina para asesinar,
en todas partes, en la villa de aburrido silencio,
acechando a las puertas de nuestras casas,
observando por lo que quiere nacer,
viendo lo que se levanta de los corazones humanos
y de las profundidades de la tierra viva,
Por lo que se alzar  desde la ardiente fe,
de la loca esperanza y de la furia,
desde el deseo y desde la furia:
desde el deseo y desde la luz;
del entusiasmo y de la oraci3n,
que subir  en florecientes
—actos, llantos— flamas: la revuelta...
bajan para cortar el vuelo,
las metralletas en emboscada:
victoria para el hombre de leyes de hierro,
victoria del metal sobre la carne,
y los sueños, la ley de la muerte.
Y a ésta máquina,
nuestras manos y nuestros cerebros crearon.
 Oh Padre!
 Sab amos lo que hacíamos?

I

Resistencia

Nota

A excepción de cuatro piezas con el mismo espíritu, escritas en Petrogrado en 1920-28 o recientemente en París, aquí he recolectado los poemas que escribí en Rusia en 1935-36 durante el periodo de deportación que llevé en Oremburgo: tuve que recrearlos después ya que la censura soviética no permitió llevar conmigo uno solo de mis manuscritos.

Para mis compañeros de cautiverio en 1933-36
Boris Eltsin, Pevzner, Chernykh, Belenky, Byk,
Lakovitsky, Santalov, Lydia Svalova,
Fania Upstein
Comunistas de izquierda.

Nesterov y Yegorich
Comunistas de derecha
Sin saber si mis pensamientos los encontraran
vivos o muertos,
mas con la certeza de que vivos o muertos
estén en resistencia o fueron víctimas de la tortura.
Estos hombres y mujeres muestran,
en la revolución naufragada,
ejemplos de fidelidad completa y lucida
a la revolución verdadera.

Otros romperán los registros de prisión,
Otros derribaran los muros carcelarios,
Otros quitaran de nuestros hombros
El polvo y la sangre de nuestras nuca.¹

Peguy.

¹ Charles Peguy. Eva.

Frontera

A orillas del Ural,
los árboles se tornan plateados,
el río descansa en el arenal,
se elevan los milanos,
no tan alto como los aviones de persecución,
que alegremente recorren el ciclo de la muerte,
al filo del dorado borde de una blanca nube,
en ocasiones al filo mismo
de un vacío terrenal profundo como el estelar abismo.

Aquí termina Europa,
el fin de un mundo,
donde el Atlántico es sólo mar adentro y
Atlantis sólo un recuerdo,
7 am, son las 8 pm del otro lado de la Gran Europa,
en Frisco, San Francisco al borde del Pacífico,
en la frontera de la siguiente Gran Guerra,
Frisco, donde reside la IWW.²

Ojos abiertos miran en dirección de Asia
desde el océano que aquí finaliza,
silencioso rostro de tristes ojos como los míos,
exploran el vacío donde los continentes inician y terminan.

La estepa inicia con planicies inocentes
con la pureza de las llanuras,
la fertilidad, la inmensidad de las praderas,
y el contacto de la desnuda tierra ofrendada a las nubes,
libre atracción de planetas y espacio.

Potros rojos galopan hacia los manantiales de primavera.

² La Huelga General de San Francisco tuvo lugar en julio de 1934, antes de la probable composición de “Frontera”. El Industrial Workers of the World, es una unión revolucionaria en EUA, creada entre 1905 y el final de la Primera Guerra Mundial.

Una flama en el Desierto

Los campos de trigo maduro llegan a su fin,
las dunas de arena surgen,
un brutal Sol escarlata las consume.
¡Oh sed, eternidad, conflagración, huesos,
vanidad de vanidades!

El conductor de camellos kirguiz ha dejado de cantar,
inmóvil, locura ardiente de las arenas,
espejismos
¿Aún existirán cuando las estrellas surjan?
¿Podrá la suavidad de un atardecer regresar
la frescura de una sola noche,
la increíble calidez de un charco estancado
para la garganta del camellero,
para la áspera lengua del perro,
o la torturada boca del camello?

El silencio absorbe la extensión.

La arcilla primordial es rojo coral,
el Sol lleva a casa sus terribles garras escarlata,
y así fue cuando el pueblo vio una extraña
bestia carmesí correr,
impulsada por todo el sufrimiento de la tierra,
sus enormes extremidades bloquearon el horizonte entero.

(La tierra sufre más que el infierno, y sabes,
el infierno no es más que un espejismo delirante
de los hijos de la tierra.)

Cuando el cazador uzbeko,
los humanos son buenos para vengar,
atrapa a un lobo vivo, lo ata y cantándose,
lentamente lo desuella, cuidadosamente,
para evitar las arterias.

Lo desuella y después lo arroja a través de la estepa.
El pueblo cuenta
que un lobo perfectamente desollado puede
correr por bastante tiempo,
corre y corre hacia una corriente milagrosa
en el desierto de Kara Kum,
una vía láctea,
un lugar para saciar su inimaginable sed,

a través del sangriento desierto.

La temblorosa imagen del espejismo aumenta,
sobre la siempre humeante lava del caos,
Los ojos del pastor encierran ésta imagen en leyenda eterna,
una leyenda que escribo en la frontera de Asia,
en los lindes de Europa,
Yo, que me siento un hombre vacío de Eurasia.

Pueblo del Ural

En invierno la gente de ésta tierra mantiene el calor quemando kiziak hecho con el estiércol de vaca recolectado en la estepa y secado al Sol, esto es un trabajo antiguo entre mujer y bestia.

En otro sitio hermosas mujeres sonrientes pisan uvas rojas, el vapor del vino las embriaga ligeramente, sin saber que tienen hermanas aquí.

Extenso, el vasto horizonte, sólo distancia sin peso. Suave hierba de la que surge un calor brillante, vasto, un olvidado cielo inmenso, enceguecedor que ya nadie ve; una delgada Tatiana de largas piernas está de pie, gira lentamente sobre la hez caliente, al final de la correa la vaca gira igualmente, mujer y animal, sudando, por siempre, ajenas al horizonte.

Moscas negra-azuladas vuelan alrededor de ellas, en la peste, el aliento de la bestia es tedioso, como una queja.

La joven mujer se detiene de vez en cuando y canta despacio para ella misma desde lo profundo de su miseria que cuando el hombre regresa desde una distante prisión y encuentra a su mujer amada en la cama con otro hombre, los asesina con un golpe de hacha; su voz se torna dulcemente desgarradora ¡Otelo!
Este es el único grito del Convicto Bogdan, la historia tuvo lugar en un pueblo vecino

la primavera pasada,
 la primavera anterior pasó en otro,
 es una historia de todas las estaciones,
 “porque en este mundo el hombre mata a lo que ama”³
 Polvo, el polvo está sobre Desdémona
 sin embargo, un seno desnudo hace florecer la vida.

En ese momento el pescador se encuentra en el estanque
 un flaco anciano en el agua brillante
 más pobre que el pobre del gris paisaje de Puvis⁴
 Desnudo salvo por su corta chaqueta
 y su gorro de pastor de fieltro,
 vadeo para extender la red
 ¡Hey, hey!
 ¡Maldición Kolka tú también jala fuerte, maldición!
 Un niño flaco y desnudo está en problemas en la otra orilla
 plateadas comas vivientes
 se estremecieron repentinamente bajo sus pies en el barro
 ¡Atrápalos, niño, atrápalos!
 Señor, no hay nada milagroso en éste banco de peces,
 el milagro, Señor, es que cualquiera puede vivir de eso.

Granito rojo se ve tras la arcilla roja
 el primer día del mundo se muestra
 a través de la tristeza de la vida
 las calles se mueven apretadas entre sus tambaleantes
 y destartaladas casas, como una anciana hincada bajo el Sol
 reclama el poco espacio entre el cielo y la estepa sin fin.
 Un enfurecido kirguiz camina solo,
 tediosamente perseguido por el ladrido de los perros
 ¡Nada para robar, nada para comer, sucio mendigo!
 Los perros también saben que estás hambriento,
 Me topé con su negra mirada en las entrañas de Lima,
 él ha pasado, él es el pasado.

Aquí estoy en la mesa,
 con algunas páginas iniciadas.
 Páginas tensas
 a quién le gustaría vivir así y sentirse perdido,
 solo ante estas hojas sofocadas

3 Serge cita de memoria esta línea de “Balada de la cárcel Reading” de Oscar Wilde “aunque todos los hombres matan lo que aman.”

4 Pierre Puvis de Chavannes, pintor de “El pescador pobre”, al que Serge alude aquí.

con esta tonelada de plomo sobre mi nuca
y mis preocupaciones.

¡Ah, que ha pasado en Asturias!⁵

Trabajemos.

El pescador desnudo arrastra su red en el estanque,

no ve los parches en el cielo que yo he visto aquí

Trabajemos, para que un día un caminante pueda ver

en las líneas que toman forma en este momento,

como también yo trazo mi red en estos días inútiles,

parches de un cielo despejado que no puedo ver en él.

O[remburgo], verano, [19]35.

5 En octubre de 1934 los mineros de Asturias se levantaron en armas en contra del gobierno ala derecha en la que “uno pudiera llamar... como la primera batalla de la Guerra Civil” que inició al menos dos años después.

Anciana

Una abuela caminando bajo el yugo va
cargada de innumerables cosas,
la caricatura de un caballo tiene por sombra,
un viejo rocín,
del que sólo un alambre sostiene su cabeza.

Los eruditos discutían si tales seres alma tenían
fuera o no inmortal.
Tan sólo equipados con su propio ser
los antiguos afanosamente analizaron la pregunta.

Hoy, falsos santos y demás
de manera florida pueden decirle hermana.
Anciana,
Duda siquiera que ésta comfortable mentira
a mil millones de leguas queda
de sus pesados y cansados pasos plasmados en la negra tierra.

Bajo sus pies la verdad salpica,
su húmeda sombra,
a estiércol apesta.

Ya no se puede salvar
¡Sólo piénselo! Setenta años
es tarde ya.
Y es muy pronto para
seiscientos setenta años de servidumbre quizá
o aún más.

En otro lugar

Medianoche y estoy fumando
bajo un techo corroído por la nieve.
A través de las grietas brilla la Vía Láctea.
Alrededor de esta mujer en cuclillas,
se mueven gigantes sombras de viejos sirvientes,
siervos que fueron azotados, vendidos.

Ella tiene poderosas y tenaces manos que,
en la oscuridad trabajan la desolada blancura,
que han trabajado dura, tercamente
desde el inicio de los tiempos,
triturando con ligeros golpes el yeso
con los que creará tizas hasta el alba
el granito vibra ligeramente bajo los golpes amortiguados
¿No es este el latido de los exhaustos corazones de esta tierra?

Hablo en voz alta, entre largos intervalos
de palabras silenciosas casi sin sentido
para llenar el vacío entre nosotros,
abuela, el vacío de las apariencias,
Porque en voz baja le digo cosas que me sorprenden,
cosas que no podría entender.

Si el cinturón de Orión cayera súbitamente sobre la tierra
en un baño de estrellas ardientes.
¿No creería que el fin del mundo habría llegado?
“¡Señor ten piedad de nuestros campos!
todas esas estrellas que caen
sólo pueden traer a nuestro pueblo más mala suerte”

En otro lugar, abuela,
hay mujeres graciosas, perfumadas,
consentidas, amadas, amantes;
nunca conocerán nada de tu dolor, de tu hambre,
de esas sombras donde trabajas;

hay elegantes hombres que
con gestos elocuentes les hablan
del complejo de Edipo, del sentido estético,
de la conciencia e incluso del proletariado;
ésta noche en algún lugar hay una feliz Angelita.

“Querida Angelita, querida, tan querida”⁶

Dulce Angelita, querida, mi amada.

En otra parte...

ésta abuela me pregunta, con su grave voz,
afectada por el paludismo
¿Por qué no se obtiene el buen yeso de antes?
¿Por qué las aguas del Sakmara se desbordan
inundando los campos?
¿Por qué la vida es dura,
siempre difícil?
¡Tú no tienes idea
de cuan larga puede ser la vida!
Y sus manos
trabajan, trabajan, trabajan
por toda la eternidad.

6 En español en el original.

Sólo cuatro Muchachas

Cuatro muchachas se meten al agua para cruzar el Ural,
en el destellante, vibrante agua dadora de vida.
El agua salpica las nucas de aquellas
caminantes del final de las estepas,
una cuidadosa mano invisible discretamente
toma sus rodillas, y una refrescante brisa
moja sus piernas y se eleva para humedecer su carne secreta,
provocando que una risa pequeña
y ruidosa tiemble en sus labios,
una risa,
cuyo sabor parece al de una fruta amarga
en la boca de un hombre hambriento.

Bajo su vestido rojo de calicó, el primero que
estira su joven cuerpo, hay un boceto
de una Victoria Ateniense,
con sus senos ligeramente puntiagudos.

Tiene cabello hasta la nuca,
una frente amplia, un brazo estirado,
la mano horizontal y aquella mano
siempre fuerte de una Virgen de trabajo duro
parece señalar una cima,
una isla,
una ciudad,
al otro lado del mundo,
donde todo no es más que “orden, belleza,
lujos, calma y voluptuosidad”.⁷

Mas ella sólo apunta el camino hacia un tilo
que cruje con nidos en la otra orilla.
¿Podría ella, un siervo apenas liberado,
pobrementemente liberado,
saber alguna vez cómo nombrar la belleza?

⁷ Serge cita de memoria de “*Imitación al viaje*” de Charles Baudelaire “*allá, todo nos es más que orden y belleza, /Lujo, calma y voluptuosidad.*”

¿Ella que tan claramente ve el tranquilo paisaje
del que ella es en este momento
el corazón viviente y juvenil?

Otra chica, rechoncha, tiene hombros de dieciséis años
nos hace pensar en la graciosa torpeza animal,
en coloridos chales, saleas dentro de una tienda de pieles.

Tiene unos pequeños ojos muy oscuros,
sin parpados, casi sin cejas
blancos dientes apretados de un carnívoro,
su cara ancha se ve firme, dura, con grandes pómulos.

En el siglo XIII los arqueros de Hulagu Khan
tenían los mismos pómulos,
dientes, oscuros ojos y la sonrisa oculta como la de esta chica,
cuando cruzaron el río, llegando a otro camino,
triunfantes.

Las últimas dos jóvenes ríen mientras chocan entre ellas,
hermanas, amigas, camaradas, no puedo ver sus rostros.
Arquean sus espaldas entre los verdes reflejos del follaje.
¿Qué fiesta, amor, deseo?
¿De qué placer estarán hablando
para provocar ésta tintineante risa?
Probablemente nada;
para ellas es sólo la risa de un buen día.
No las volveré a ver excepto en otras chicas,
no las reconoceré si las miro bailándole
una noche a la orquesta.
Ellas quizá no sean hermosas,
probablemente no tengan un encanto especial,
un genio mayor al de una flor en esplendor,
no más orgullo,
ni bondad,
(¿Pero se necesita algo más?)
Solamente son cuatro muchachas entre todas las demás,
como ellas, cuatro siluetas humanas,
moldeadas por el momento,
liberadas del destino común y devueltas a él,
cuál amante.

Sé que no obtendrán la felicidad prometida,
la felicidad no está del otro lado del río,

Una flama en el Desierto

la otra cara del mundo está cerrada para ellas,
su futuro es el aburrido color de las planicies.

A lo lejos,
casi perdidas.

¿Dónde están las cuatro muchachas de hace un momento?

Ellas están en la otra orilla,
cuatro chicas reales de mi villa de exilio
y en mí su imagen no se ha borrado.

El Asfixiado.

Los verdes arbustos están brotando,
aquí hay flores enormes,
En la mesa gris del pasillo del hospital quirúrgico,
aquí hay de esas flores latentes,
golpeadas con cloroformo.

Una joven enfermera de blanco sentada en los escalones,
morena, con los anchos ojos de las planicies,
tritura semillas de girasol con sus dientes.

El paciente de cuclillas en el suelo,
con una camisa enorme
donde su olvidado cuerpo de mártir se tambalea,
levantando su huesudo cuello;
su rostro de un gris extraño,
se ve como un hombre bastante sofocado,
gravemente ahogado, mal atendido
ésta es la cara de la asfixia,
el rostro del terror de los últimos días,
perforado por ojos anteriores a cualquier resurrección.

Su ronco respirar aturde a las ruidosas moscas,
veo de su cuello las venas saltar,
sus desorbitados ojos me gritan que el aire se acabó.

— *“¡Ciudadano!
¿Qué han hecho con todo el aire de la tierra?”*

Dos muchachas de grandes pechos se detienen ante el asfixiado.
La primera, que viste una chaqueta de marinero,
con un ancla y el nombre de su amante
tatuados en su antebrazo,
tiene cabello recortado y una nariz sensual

le dice a su amiga:

—“*Oh dios, está acabado mi niña,
la muerte está escrita en todo su rostro*”

Puso un brazo alrededor de los pequeños hombros
de su amiga y dijo:

—“*¡Charlotte, vamos!*”

El planeador que desciende desde el séptimo cielo
y que sabe que aquí hay aire para poder ahogarse,
aire para golpear, aire, aire con cual puedes caer,
kilómetros de aire y terror para cruzar con cabeza fría,
o bien para morir o para obtener tu certificado,
raciones de primera clase,

y un conocimiento del cielo que es sólo

una pequeña ignorancia de los cielos:

los ojos del aviador siguen a la joven mujer.

—“*Nadie puede hacer algo por los pobres jóvenes viejos ahora,
nadie sigue viendo hacia ellos,
vamos mis amadas*”

A él le hubiera gustado bailar esa noche

en los Jardines de Linden,

con la chica tatuada cuyas aletas nasales

eran rosas y sensuales,

podría tomar con las manos sus senos repentinamente.

—“*Ab, eres una gran chica,
podría comprar todo tu cargamento de seda, sabes,
somos la feliz juventud del socialismo naciente*”

Los creyentes dicen que un Cristo

se sacrificó en la cruz por tí, no es tan preciso.

El sabio arruino tu salvación.

Los oradores del Club Ateísta dicen

que la revolución fue creada para salvarte

a ti y a gente como tú,

esto es menos preciso,

y sin embargo toda esa gente importante,

toda esa gente saludable,

sirve bastante.

Tus papeles muestran que peleaste para salvarte

junto a Chapayev, con Furmanov,

con mi amigo Mitia el alcohólico deportado,

a través del Ural, despojado al amanecer.
Pero aún eso no sirvió de nada.

Y su ardiente sangre de las guerras civiles,
la ira en sus partisanos corazones,
todo lo que se perdería, pobre pueblo,
si no hubiera buenos autores,
gloriosas jaurías serviles, astutos negociantes
para producir sobre eso películas y libros memorables.

La enfermera ha terminado de masticar sus semillas,
se ha ido.
El asfixiado sigue solo entre los verdes arbustos,
en la deslumbrante luz, los colores y el dolor,
solo en el vasto universo,
solo en la inaccesible pureza del cielo irrespirable,
donde su boca negra se abre en vano por aire.

Discos luminosos descienden, ascienden, explotan aquí,
y aquí estoy, vestido de blanco,
ojos bañados de oro, inservibles,
yo, la solitaria conciencia de su sufrimiento y su muerte,
yo, el último rostro humano impotente
que éste hombre verá,
yo, quien no tiene nada que ofrecer
más que un absurdo remordimiento.

O[remburgo] [19]35.

Tiflis.

Kurdas en vestidos rojos,
un pequeño burro camina
por los callejones del Maidan.
Ofertas de colores,
con caprichosos ataques de sueños,
el amanecer entre arabescos bazares,
collares de cobre alrededor de pequeños cuellos
de jóvenes bárbaras,
pequeñas tártaras que venden uvas maduras y ardientes pimientos,
el vapor del agua hirviendo surge
de la corriente de lava subterránea,
para los baños de Orbeliani, paga tres rublos y sé puro.

Dos toros de patas cortas, tercos y robustos,
parte de una manada,
sus grises cuernos impulsan hacia adelante,
pacientemente jalan el viejo carro
de dos ruedas de los tiempos de Tamerlan.
Un hombre con ropa casual los conduce,
rechoncho como ellos,
terco como ellos,
un hombre de Mingrelia,
la única diferencia es que él puede cantar los versos de Rustaveli.

En la mezquita azul de Shah Abbas,
cubierta en radiante loza,
camina enérgicamente un esclavo anónimo
entre desenvainados sables,
precedido por una invencible esperanza,
sus sandalias pisan el polvo,
como habrían podido pisar las espumosas olas del mar.

Desde las cuadradas ventanas de la prisión de Metekh,
rostros de la tierra más cercana al cielo
aparentemente

pueden verlo partir,
ir y regresar.

Las tumbas georgianas del Monasterio de San David
se encuentran al límite de la presencia y la ausencia,
los adoquines de alabastro color carne
interminablemente liberan
tanta frialdad carnal que dan testimonio
real de la vida eterna,
donde los nombres, rostro,
sufrimiento e incluso la memoria de una persona
se desvanecen.

Desde las alturas del Monte de David
vi los glaciares de Elbrus, Kazbek y más lejos,
más helado y límpido,
Ararat, Pamir, Everest, Los Andes,
y aún más allá, helado y puro.
Sobre los suavemente oscilantes campos verdes,
las deslumbrantes cumbres de las montañas más reales
que son las montañas sin nombre,
de los únicos continentes necesarios;
¡Oh absoluto desierto!
¡Oh fértiles continentes de rechazo y consentimiento!

O[remburgo] [19]35.

Crímen en Tiflis.

¿Ah, por qué estaba bebiendo vino de Imericia?
Este hombre con bolsa de plata
proveniente de Kutaisi,
con su viejo corazón,
pisado como una alfombra kurda,
en la que el pueblo ha regateado, sufrido, bailado tanto,
ha pisoteado promesas y a algún mal amado apuñalado,
donde el pueblo tan profundamente ha dormido.

¿Por qué imaginaba a una chica cuya desgarradora canción
mentía como toda la vida, tentado como todas las noches?

Él hubiera preferido caer dentro de ríos de estrellas,
¡Oh frescas Vía Láctea, Andrómeda, Pléyades, Casiopea!
Cayendo hacia ustedes, para no ser más que una caída,
estallando, fluyendo, en calma,
pero él cayó con el peso de la carne, el dolor, la tumba,
a través de la estrecha ventana,
sólo treinta metros,
con su aorta ligeramente perforada.

Las fosforescentes aguas espumosas
en las profundidades del ahogado firmamento,
lavando sus heridas,
se arrastran a lo largo de su cuerpo
aplastado tan traicioneramente.
Mas en la mañana,
cuando los Tamaras enjuagaban su ropa a orillas del Kura,
Estos amantes con ojos infantiles, con brazos flexibles,
que el agua acaricia,

más que cualquier amante lo hiciera.
En las profundidades de esos ojos, el asesinado cayó,
y ellos creyeron haberlo reconocido, sin conocerlo.
Le lloraron sin amarlo, lo colocaron en el suelo,
después les sonrieron a los vivos y pronto lo olvidaron.

O[remburgo] 1935

Historia Rusa.

Alexis Mikhaïlovich

El Zar Alexis Mikhaylovich,
el más silencioso
el más gentil,
el tan piadoso,
lavaría sus manos después que un extranjero las besara.

Las crónicas reportan que como buen cristiano ayunó
tres días de cada siete.
Igual que los demás,
murió obeso después de ordenar bastantes torturas,
como un buen Zar.

Es representado con barba roja,
complexión saludable, frente lisa,
un fugaz brillo rojo en sus astutos ojos,
bajo un sombrero puntiagudo con acabado de piel.
Amó las perlas, los brocados, la seda de Isfahan,
oro, plata, las piedras más preciosas;
una vez al año arrojaba un banquete a los pobres.
Pobre pueblo que tus heridas rediman sus pecados
de malos pensamientos, lujuria y gula,
y algunas cuantas masacres superfluas.
Dios sabe que muchas de ellas son justificadas,
por eso soy un Zar misericordioso.
Pobre pueblo, si supieras que miente,
bebe y devora tu interior, si tus heridas
no sirvieron para redimir a los poderosos
¿Para qué más servirían?

Escogió una esposa de entre las jóvenes más bellas
en la tierra.
La intriga arrojó ante este temible prometido
a una pálida Ofelia medio estrangulada

por sus trenzas.

Su padre fue deportado por la esperanza, el miedo
y la angustia mortal que la virgen ha sufrido.
La intriga trajo a Natalia de corazón puro,
cuyo vientre cargó al duro corazón de Pedro,
de padre desconocido.

Fue mejor esposo y un mejor padre
que el gran Zar Iván Vasilyevich El Terrible
y que su propio hijo Pedro Alexeyevich El Grande
porque ninguno de sus hijos murió por su propia mano,
ni envió a ninguna de sus esposas al suplicio.

Si exilió a sus preferidos,
¿No era ésta la costumbre?
Si exilió al incorruptible patriarca y al firme hereje
¿Lo hizo sin amor?
Si mandó a los herejes arder en los bosques del norte
¿No fue por amor?

Reconozcamos en él al sabio político
educado por los disturbios
al perspicaz monarca, quien en su secreto
tete a tete con el miedo
había descubierto hace tiempo
los recursos más seguros del poder:

Miedo, denuncia, traición, espionaje,
la tortura moderada de la polea
exilio y deportación
a las regiones polares, a los confines de la tierra
y él supo cómo construir en el oscuro fango
del humano corazón
su Cancillería de Asuntos Secretos,
una institución ejemplar, en toda su extensión,
¡Oh Sagrado Oficio!

Quizás sus negocios financieros
hábilmente asegurados con ahorcamientos
fueron desafortunados
ligeramente hediondos a falsificación,
inflación, bancarrota etcétera,
¿Pero no fueron todos los grandes reyes,
los Ungidos del Señor,

grandes falsificadores?

En resumen, todo lo que necesitó
para ser un monarca de primer orden
fue haber sido un poco más inteligente,
un poco más servicial,
un poco más malvado,
y haber tenido un poco menos de la riqueza necesaria.

II Stenka Razin

En aquellos días vivía,
poderoso por la espada,
el fuego y la sangre otro Zar,
llamado el Zar de los Bandidos.
A lo largo del Volga, nuestra madre,
encendió las señales de fuego de una salvaje liberación,
llena de guadañas,
horcas y bastantes cabezas.

Libertad, igualdad, fraternidad,
nombre de los frutos de la más amarga esperanza,
lava, limpia de los cuchillos y las espadas,
la sangre derramada desde los inicios del tiempo.
Stenka el Justo, supo tratar a los amos,
como los amos tratan a los esclavos
y nunca imaginó que podría nacer un hombre mejor.

En las noches las jóvenes cosacas de esta villa aún cantan
la consigna de Stenka Razin
acompañando a una guitarra; pero lo que sus padres
y sus tíos hicieron aquí mismo, hace apenas dieciséis años,
lo han olvidado, olvidémoslo,
guitarra, canten por sus corazones,
encanten al olvido, hagan los coros,
armonizados por un canto olvidado.

Una hoz plateada se levanta en los cielos de julio
sobre el pequeño faro rojo del Orenpossad.
Escucho a esas pequeñas voces, la guitarra
y el croar de los sapos en el estanque.
Solo ante la estepa, obscuramente pienso
en todos aquellos del mundo entero
de los que de ninguna manera me he separado
en los desempleados de Ámsterdam,

en Tom Mooney⁸ en su prisión de California,
 ¿Qué sabemos de lo que fue hace quince o dieciséis años?
 y ¿Quién sabe la real mortandad de esos tiempos
 en la asombrosa victoria de la huelga
 general de Zaragoza ayer,
 en junio de 1934?
 ¿En el siguiente congreso de la Federación Unida de Maestros?
 en la tumba fresca, mas
 ¿Hay flores en ella, en ella hay flores?
 en la reciente sepultura de Kolloman Wallisch⁹
 en la ventana con rejas, mas
 ¿Ahí hay flores, hay flores en ella?
 en su esposa Paula en una prisión de Austria.

Se levantan las jóvenes voces, sin saber de lo que cantan,
 ni de los vivos y los muertos por quienes cantan,
 unidos, unidos a través del tiempo, cadenas y espacio.
 Y cuando ellos anuncian el anclaje, en lejanas riberas,
 de los brillantes barcos de Stepan el bandido,
 el liberador,
 el héroe, el ejecutor, el ejecutor de ejecutores,
 el heraldo,
 yo veo, creciendo sobre las ondulaciones brillantes del agua,
 el espectro vigorizante
 de una libertad bárbara, ebria en sus propios sollozos.

Stenka fue desmembrado vivo el seis de junio,
 mil seiscientos setenta
 frente al Kremlin,
 frente a la iglesia de San Basilio, el Bienaventurado,
 y de la Torre del Salvador.

Mientras rompían sus huesos,
 Stenka le gritaba a su hermano,
 que se lamentaba por su destino:
 ¡Calla perro!
 Esas fueron sus últimas palabras,
 sus orgullosas palabras,
 sus únicas palabras bajo el hacha,
 estallaron a través del dolor abrasador

8 Líder trabajador radical de San Francisco.

9 Miembro del Partido Social Demócrata de Austria, fue ahorcado junto a ocho más, por su participación en el levantamiento en Viena contra el gobierno de Dollfuss el 12 de febrero de 1934.

Una flama en el Desierto

de sus extremidades amputadas,
su brazo derecho, su pierna izquierda
fluyeron en sus labios, mezcladas con saliva ensangrentada,
una multitud las recoge entre el repugnante hedor
que se estanca bajo el cadalso.
La historia las preservará como las palabras de Cristo.

Pero los perros no son animales cobardes,
Los perros mantienen su canina dignidad muy bien
en esta perra vida
aun cuando por siglos los hemos entrenado
a nuestra propia imagen.

Mi cobarde hermano, ¡Cállate!
Antes que el tormento de alguien más fuerte que tú,
mejor que tú,
Muera por tí, muera más que tú.

O[remburgo, Julio [19]34

III Confesiones

Nunca fuimos lo que somos,
estos rostros de nuestras vidas,
no son los nuestros,
estas voces que escuchas,
estas voces que hablaron potentemente
a través de la tormenta,
estas voces, no son las nuestras,
nada de lo que viste es cierto,
nada de lo que hicimos es verdad,
somos completamente otros.

Nunca pensamos nuestros pensamientos,
creímos en nuestro destino,
ni tuvimos voluntad,
ahora la desesperación es nuestra única verdad,
esta confesión de una demente degeneración,
esta caída en la oscuridad,
donde la fe se pierde y recupera por última ocasión.

No tenemos rostros, ni nombre, fuerza ni pasado:
porque todo es obsoleto.
Nunca tuvimos que existir:
porque todo está devastado.
Y somos nosotros los culpables, los imperdonables,
los más miserables, los más afectados,
somos nosotros, sólo nosotros,
pongan atención:
¡Y seremos redimidos!

Cree en nuestras confesiones,
únete a nuestro juramento
de completa obediencia,
desprecia nuestros errores,
una vez extinguida,

la vieja revuelta es sólo obediencia.

Dejemos a otros menos devotos enorgullecerse,
dejemos a los que se han perdonado a sí mismos,
ser orgullosos,
dejemos que otros más devotos se enorgullezcan,
dejemos a los que no han cedido estar orgullosos,
si nosotros despertamos a los pueblos
e hicimos temblar a los continentes de la tierra,
le disparamos a los poderosos,
destruimos a los viejos ejércitos,
las viejas ciudades, las antiguas ideas,
comenzamos a reconstruir todo
con esas sucias viejas piedras,
estas manos cansadas y la poca alma que nos queda,
no podemos negociar contigo ahora,
triste revolución, nuestra madre,
nuestra niña, nuestra carne,
nuestra aurora decapitada,
nuestra noche con estrellas torcidas,
con la inexplicable Vía Láctea rasgada en pedazos.

Si te traicionas a ti,
¿Cómo no poder traicionarnos a nosotros mismos contigo?
Después de vidas como estas qué muerte es posible,
en esta traición, ¿Sino una muerte para ti?

Qué podemos hacer sino arrodillarnos ante ti,
en esta pena y esta angustia,
¿Si sirviéndote fuimos arrastrados a tu oscuridad?

Si otros encuentran en tu corazón mil veces apuñalado,
algo para seguir viviendo y resistirte
para salvarte en veinte años, en cien años,
nosotros que nunca creímos en bendiciones, te bendecimos,
nosotros que no podemos dar más, te bendecimos,
desde el corazón de nuestros corazones.

Nosotros ya no pertenecemos al futuro,
pertenecemos por completo a esta era:
sangrienta y vil en su amor por la humanidad,
somos sanguinarios y viles como la gente de este tiempo.

Pisen sobre nosotros, insúltennos, báñennos en escupitajos,

aborrézcannos, masácrennos,
nuestro amor es mucho más grande que esta humillación,
que este sufrimiento,
esta matanza,
sus inicuas bocas son justas,
sus bocas son las nuestras,
Somos en ti,
Tus balas son nuestras balas,
nuestra mortal agonía, nuestra muerte,
nuestra infamia, son tuyas,
Y toda la vida en estos campos labrados por siglos
¡Por siempre será nuestra!

Paris, 12 de octubre [19]38.

Bote en el Ural

Cinco hombres más una mujer,
seis en un bote.
Me pregunto cuál es el sordo, cuál el ciego,
el perdido, el frenético,
el que enloquece por el silencio,
y el que su alma baila más ligeramente que el sufrimiento,
son presencias y ausencias,
sonrisas en las profundidades de las aguas,
barrotes en el pálido cielo.

Los hombres cantan para engañar a su oscuridad
cuando están borrachos.
Somos hombres seguros
y más lúcidos que los más ebrios,
cantemos también.

*Volga, Volga,
ahí vienen,
los brillantes botes de Stenka.*

La ribera oscila lentamente:
rocas rojas, la estepa, los árboles.
¿Qué llora en nuestras voces,
qué gime,
qué está cantando en nuestros corazones?

*¡Levántense proletarios del mundo!
¡Tiren! ¡Ho!
los barqueros jalen la cuerda.*

La cuerda alrededor del cuello.
Canta Alexis, es tu turno,

viejo insurgente,
con ésta taza de coulis,
la vida no es tan fácil.

Rema, Vassily, rema, vamos todos,
remar por siempre, somos hermanos,
en las derrotas y tiempos duros,
nuestra derrota es orgullosa y grandiosa,
como su victoria mentirosa...
Remar contracorriente está bien
tanto como nuestras espaldas puedan soportar...
Nos sostendremos todo lo que podamos.

Besa a la joven que te gusta.

Jacques aprieta un poco sus delgados labios
como un sabio judío que envejecerá,
Boris con el perfil de un lobo hambriento
bebe en la tristeza de una noche sin bebida.
Nadie duda de ti amigo,
si estás perdido,
¿Qué podemos hacer nosotros?

*Nuestro tiempo es corto
llena mi vaso...*

Ya sea gitana o egipcia
ella se mantiene alegre mientras se evade
(¿Dónde están la tesis y la antítesis,
dónde el amor, la divina síntesis?)
y sumerge sus manos en el agua,
contracorriente.
Ayer veintiséis y once cayeron
del cielo hacia una brillante muerte,
¡La muerte de otros, qué ligera es!
¡La alegría de otros, qué amarga es!

¿Dónde están las turbulentas aguas,
turbias como tú?

Suavemente empieza de nuevo el coro
¡No! La garganta llena en esta tarde vacía
esta tarde sin lucha y sin esperanza
la garganta llena una última vez:

*Si el viento levanta las barricadas
si los adoquines se encienden como el rayo
ante el pueblo camaradas.*

La noche cae, el bote encalla
El canto calla.
El exilio vuelve a encender sus lámparas cautivas
en la orilla del tiempo.

Oh soledades, aquí estamos,
firmes, libres y dispuestos,
fieles a lo que el pueblo está haciendo
de estos tiempos.

*Oremburgo, 20 de mayo [19]35.
(sobre el viaje en bote que seis comunistas
deportados tomamos.)*

Tete a Tete¹⁰

Cuerdo como soy,
hay momentos en los que siento volverme loco,
mi manual de psiquiatría
no dice nada acerca de esto,
los especialistas dirán “es extraño,
pero te ves normal, son sólo ideas,
toma un descanso, amigo, ve a descansar,
y antes que vayas a dormir en la noche,
susurra ‘todo está bien, todo está bien’
treinta y tres veces”
y cuando esos especialistas me hablan amigablemente,
la compasión se precipita como la marea.
porque sé que están locos.

Cuerdo como soy,
sólo los dementes me darían la bienvenida como hermanos,
con su risa definitiva
estallando en el inicio del mundo.

Tú a quien ellos le dan la bienvenida,
un espectro de ti mismo
veo tu rostro cambiar como el recuerdo de un crimen,
surgiendo de abajo por una inexplicable luz,
mi amado, mi enemigo, enemigo de ti mismo,
más tú eres la víctima y odias tu castigo.

Mis ojos son piedras en huecos carnosos,
y éstas piedras te lastiman,
te hieren éstas piedras,
porque crees que mis ojos te desnudan y juzgan
pero eres tú quien me juzga,
mi pobre despiadado amor,

¹⁰ En referencia al caso de esquizofrenia Liuba Russakova, esposa de Víctor Serge.

de quién he sido despojado.

Siento crecer la tormenta y la rabia dentro de ti,
nadie puede decir
cuando vendrá, cómo hará erupción,
sobrepasando los límites de lo humano,
de lo inhumano
ésta tempestad demente donde
no eres más que una sombra ardiente,
dónde soy sólo una máscara, una máscara de sepulcro.

El tiempo pesa menos que una máscara desgarrada.

Y cuando tus cualidades crezcan en calma y brillen,
oh ¡Vivirán de la misma manera!
tú dirás “ah, como me gustaría un poco de paz...”
y en esa gran palabra *paç* se encuentran
olas tranquilas al amanecer bajo hojas nuevas,
hojas inocentes,
una bienvenida, una presencia, una realización,
está lo que no es, lo que nunca será.
(Lo sabemos muy bien tú y yo, todo está ahí:
mi fuerza fue drenada casi a morir,
su derrota por siempre se alimentará de sí misma)

Están muy equivocados al decir
que las ideas de los locos no son razonables,
porque ellos superan nuestras razones comunes,
para hacer cosas absurdas,
nuestras razones insignificantes para la ceguera,
el aburrimiento, gratificación,
nuestras irrazonables razones para escapar de la real angustia.

El viejo Sigmund Freud lo explicó en su delirio:
De la Gorgona una cabeza es el complejo de Edipo.
El viejo Skardanelli al viejo Sigmund respondió:
“En el esplendor del hombre pende el esplendor de la vida”.

O[remburgo] 1935

Nota: cerca del final de su vida, [Friedrich] Hölderlin, un esquizofrénico, firmó con el nombre de Skardanelli poemas fechados con un siglo anterior.

Diabética

I

Nosotros hemos nacido
en el tiempo de las primeras metrallas
perfeccionadas;
ellas nos esperaron, esas excelentes perforadoras
de armaduras de acero blindado
y cerebros acechados por la espiritualidad...

No nos equivocamos desde que empezamos con el oficio
de la más involuntaria víctima,
casi desde los inicios del tiempo,
nosotros hemos sabido cómo tomar cada copa amarga,
de hiel, de cicuta —tan fuera de moda—
del pequeño vaso de ron del guillotinado...

Ron de Jamaica, la savia de la vida de los trópicos,
sé dulce en el paladar de las personas
de rostro cenizo que pagan por los crímenes de otros
y por los nuestros,
y vierte en nuestras bocas un poco de la amargura
que destila su boca por la paz de hombres mejores.

Sabemos cómo cargar todas las cruces,
cruces de madera, esvásticas,
escalar el Calvario un poco realmente no es un gran logro
para los ladrones y Cristos que todos somos.
Tenemos agallas,
Ecce Homo proletarios
e intelectuales siempre serviles.

Y si debemos terminar de nuevo con las espaldas
contra la pared de desesperados comuneros,
¡Ahí es donde estarán!
Sin duda alguna, aún a pesar de nosotros mismos
una vez que el vino se sirva lo beberemos.
¡Larga vida a la Comuna, viva el Mundo,
larga vida al hombre!

crema de asesinos, cascos de bronce,
¡Hey, Versailles!
Tenga cuidado, Señor Capitán, del último paso
en la última celda:
Mi cheque se cobra en la Cheka.

II

¿Estos son los jefes de ejércitos,
grandes burgueses, grandes ejecutores?
¿Héroes de las batallas de Polesia, Volinia, los Cárpatos?
¿Estos son generales, esos temblorosos gordos,
lacrimosos viejos con ojos húmedos y corazones confiados?
¿Esos son Chevaliers-Garde con la Cruz de San Jorge,
la Cruz de San Andrés?
¡Hey! Síguelos San Capitalista el Asesinado,
ahora es tu turno,
En cuanto a mí, no me importa si no sabes lo que
Monseñor el Marqués de Gallifet hizo
Yo tampoco sé nada sobre eso sólo soy
un supervisor de Gorlovka
no he leído ningún libro.
Pero allá hay alguien mejor que nosotros
que no ha olvidado una sola cosa.

III

Por orden de la Rev. Com.
ellos perecieron en una zanja en Chernavka,
bajo los sables de trabajadores del metal de Taganka,
mineros de Kashtanka
y un anarquista que sangra por la muerte de su sueño.

Perecieron exactamente como lo hicieron
los Messieurs de Montmorin,
de Sombrueil, de Rulhiere,
los Caballeros de la Alcoba del Rey,
el dos de septiembre de mil setecientos noventa y dos
en la prisión de la Abadía.

El corte de garganta provoca un confuso sonido, un loco,
ruido disgustante,
el bullicio de una multitud,
el salvaje y siniestro rumor de las olas.
El Bailiff Maillart consultó un gran registro.
“*To la Force!*” Se secó el rostro con el dorso de su mano gris.

¡Ah, una mano fuerte se necesita
para servir a la primera República!
Al anochecer el ciudadano Billaud,
va a enfrentar a los asesinos:
“¡Sansculottes! Brutus y Cina, los esplendores de Roma,
la revolución vivirá por siempre,
¡La Comuna te enviará un barril de buen vino!”

IV

“Miren” dice el joven propagandista pecoso,
“vean como la historia materialista se repite a sí misma”

V

Y tan bien nos han enseñado el sucio negocio
de los más fuertes
qué al final nos convertiremos en los amos a su vez.
Nosotros también tendremos resonantes corazones,
vibrantes cejas,
ojos llenos de imágenes tan horribles
como el remordimiento...
Y entonces que nos entierren, que nos olviden,
y así nada iniciará de nuevo y la tierra florecerá...

¡Vamos, vamos, vamos!

Seamos Duros

(Fragmento)

Camarada, ninguna idea nueva llega a ti,
tu problema no tiene solución,
porque está hecho de concreto reforzado,
con barras de inoxidable acero
y estamos en su interior.

Seamos duros, tan duros como las cadenas,
que, con el tiempo, la carne los eslabones quitará
con el tiempo el espíritu les dará final
Con tiempo, fusiles Bickford, por supuesto,
y el meticuloso mecanismo de las
mal llamadas maquinas infernales
(mas infernales que otras)
necesitaremos tiempo, carne,
espíritu y tecnología, necesitaremos de ello, claro está.

Tendremos que resistir, por el largo tiempo que vendrá.

(¡Y tú, sé fuerte cuando nosotros partamos!
¡Y continua con la consigna hasta el tiempo final!)

Constelación de hermanos caídos

André a quien asesinaron en Riga,
Darío muerto en España,
Boris cuyas heridas he portado,
Boris cuyos ojos he cerrado.

Mi querido camarada
David asesinado sin saber por qué en un dulce
huerto de Francia.
David, tu sorpresivo sufrimiento:
para un corazón de veinte años seis balas...¹¹
Karl, cuyas uñas reconocí
Cuando ya te encontrabas volteado hacia la tierra,
Tú, con tu mente de tan grandes pensamientos.

11 André Brode fue un marinero latviano y revolucionario a quien Serge conoció en el campo de concentración francés de Précigné, Sarthe, donde Serge estuvo (1918-1919) al final de la Primera Guerra Mundial. Murió luchando contra los blancos en Riga en 1919.

“Darío” es Salvador Seguí, el Noi del Sucre, líder catalán de la CNT, asesinado en Barcelona en 1932 por la ultraderecha o la policía.

“Boris” posiblemente es Dimitri Barakov, marinero y sindicalista a quien Serge conoció en Précigné. Murió en 1919 de tuberculosis después de llegar a Rusia con Serge.

“David” es otro reo de Précigné Aaron Zieplinck un joven ruso asesinado en un intento de escape en 1918.

“Karl” es Vladimir Ossipovich Lichtenstadt-Mazin colaborador y amigo cercano de Serge en la sección de prensa de los primeros años de la Internacional Comunista, quien murió en el frente durante la Guerra Civil. (De acuerdo a Memorias de mundos desaparecidos, Serge llamó a su hijo Vlady por Mazin)

“Los cuatro” son el escritor y activista comunista Raymond Lefebvre, el anarco sindicalista Julius Marius Lepetit (Louis Alexandre Bertho), el activista sindicalista revolucionario Marcel Vergeat y su interprete ruso Sasha Tubin (Sasha Mitkovitscher). Delegados al Segundo Congreso de la Tercera Internacional (1920) en su viaje de retorno murieron saliendo de Murmansk en el océano Ártico.

Vassily Nikiforovich Chadayev fue un activista comunista en Leningrado en 1917-1928.

Nguyen Ai Quoc fue un seudónimo de Nguyen Tat Thanh, conocido después como Ho Chi Minh, que durante el tiempo que Serge escribió este poema, la prensa comunista equivocadamente reportó su muerte en prisión.

René Valet, anarquista miembro del grupo de Jules Bonnot, asesinado en 1912.

Raymond Callemin, amigo de la infancia de Serge y también miembro de Bonnot, guillotinado en 1913.

Una flama en el Desierto

¡Ah, qué hizo la muerte con ustedes!
Duro y oscuro racimo humano.
El norte, las olas, el océano,
vuelcan el bote, los cuatro, pálidos como la muerte,
beben del miedo profundamente,
Se despiden de París, de todos ustedes,
Se despiden de la vida,
¡Maldita sea!

Vassily, a lo largo de nuestras noches sin dormir
tuviste el alma de un luchador
de Shanghái,
y ahora el viento borra tu tumba
En los maizales de Armavir.

Hong Kong se ilumina, es la era de los grandes edificios,
la palmera recuerda una cimitarra,
la plaza recuerda a un cementerio,
es una tarde sofocante y estás muriendo,
Nguyen, en la cama de tu celda.

Y ustedes, mis hermanos decapitados,
los perdidos, los imperdonables,
los masacrados, René, Raymond,
culpables, más de ninguna manera negados.

¡Oh, lluvia de estrellas en la oscuridad,
constelación de hermanos caídos!

A ustedes les debo mi oscuro silencio,
mi indulgencia, mi resolución,
por todos esos días aparentemente vanos.

Y lo que me queda de fe
en una flama en el desierto.

¡Mas dejen que descienda
el silencio sobre la suave proa!
El vehemente viaje continúa,
el curso lleva buena esperanza...

¿Cuándo será tu turno, cuándo el mío?
El curso lleva buena esperanza.

(1935)

Max¹²

M^{ax,}
tú moriste a los veintitrés,
falleciste sin conocer el trabajo tranquilo ni el amor.

Max,
fuiste condenado por tu juventud
cargada sobre tus hombros como una cruz
por las ciudades y prisiones
de Europa.

Tu juventud te condenó
a la segura muerte del soldado;
porque todos los jóvenes humanos
de ésta era tendrán que morir.
¿Qué será vengado
en tú destino proletario
a través del hambre, la prisión,
los insectos
que royeron tu carne, tu corazón
cuando estábamos custodiados
detrás del alambre de púas,
encerrados en sórdidas celdas
por oscuros y afligidos hombres,
por cobardes, tristes y desolados hombres?

¡Cómo hemos muerto ahí, mi hermano!
con amargos corazones, hambrientas barrigas,
piojos chupando nuestra piel, odio
haciendo sus rondas en nuestros cerebros,
sus viejas guardias,
sus exasperantes, fortalecidos viejos rondines.

Y serás recordado como un niño,
puro, mejor, como un niño

12 Probablemente se refiera a Dimitri Barakov, “Boris” en “Constelación de hermanos caídos.”

Una flama en el Desierto

apenas triunfante
y muy lejos, aquí mismo, amaste
el gran sufrimiento por el gran sueño,
la gran conquista que comenzó
con comunas asesinadas.

En la salada brisa marina,
la esperanza se despliega en ti
cada mañana y cada anocheecer.
Es tan bueno y tan desagradable.

Durante días de disturbios,
durante largos días de hambre,
tras largos días de guerra,
soportaste la tristeza,
y la angustia
de tu juventud condenada.

Sufriste al no encontrar
en el cielo de este pobre país
la estrella vislumbrada en el mar.

(Conquistaremos esa estrella,
todavía tenemos que crearla nosotros mismos
con nuestras manos, nuestras vidas,
con nuestras muertes,
con tu muerte...)

La ciudad con esos helados palacios,
dónde la revolución está hambrienta,
con un pueblo gris en armas,
aquellas muchachas en las calles,
y todos esos soldados partiendo,
y todas esas mujeres llorando
en las estaciones de tren;
la ciudad herida sufre en ti.

Y esto fue la suma total de tu vida.
Y nuestras victorias mutiladas,
tu fe.

Max,
entre las jóvenes vidas sacrificadas
Max,

tu joven vida fue necesaria.

Todas las jóvenes alas rotas,
todo el valor ofrendado
es necesario para lo que empieza a nacer.

Max,
por el silencioso crecimiento de la savia
en las jóvenes ramas de los abedules,
por el germinar del trigo,
por el glorioso futuro de las ideas,
por todo este ascenso de la humanidad,
las muertes de miles de jóvenes
son necesarias.

Por la victoria
de las repúblicas de los trabajadores
que vendrán a reconstruir el mundo
sobre las tumbas,
sus muertes anónimas
muertes abandonadas,
sus amadas muertes,
sus olvidadas muertes,
tu muerte, en la cama
de este desdichado hospital.

Max,
sin duda fue necesaria,
entre mortales agonías,
a través del inmenso naufragio de todo tu ser.

Max,
tu última mirada de reproche
y ansioso cuestionar
hacia la vida indiferente
en el momento que el último sudor
humedeció tu pobre frente profana,
fue necesaria.

Y moriste como los demás.

Perdónanos por sobrevivirte.

Ciudad

Cenizas, granito,
oro, nieve, hielo,
sobre metal y carne
(destruido).

Tus catedrales son icebergs,
tu estuario es un campo de hielo.
El frío atormenta las construcciones
mientras tus muros encierran un muro.

Tu río está hecho de cristal bajo un metro de nieve,
más bajo él, en la oscuridad, otro caudal
arrastra las secretas aguas del norte hacia el océano.

Arquitectos que diseñaron tus mínimos detalles,
extensas curvas, ángulos rectos, columnatas,
ciudad muerta, ideal para futuros turistas.

En tu plaza caballeros de bronce immortalizan
sus antiguos gestos déspotas
tan preciados por los cineastas.

Los poetas viven de malhumor
entre tu población vencida.

Ingenieros, capataces y poetas,
tu pueblo que sin derechos o alegría los alimentó,
glorificó,
entendió,
los traicionó
llevándolos a su tumba
bajo la más blanca nieve
del invierno puro.

Ciudad, ciudad, vasta ciudad,
vasta ciudad inmóvil,

sé muy bien que hay llamas
devorándote bajo la nieve.
En las profundidades de los cielos del norte,
en las profundidades de los ojos abiertos de tus muertos,
la estrella del norte de acero
demuestra su dominante certeza.

Ciudad, ciudad, vasta ciudad
agujas doradas, granito, domos,
navegan, avanzan hacia el polo.

Toda la vida bajo el cemento
todo el fervor bajo la nieve.

Tú no eres un cementerio,
eres un inmenso buque,
el primero alzado
para la aurora o la muerte.

Este es un viaje sin retorno,
ciudad, ciudad, es tiempo de partir.

Petrogrado, 1920.

26 de agosto 28

Corrí a través de la ciudad, leí periódicos,
y me encontré con personas en las oficinas;
algunos me mintieron, yo por igual,
sonreímos,
y me pagaron por el inútil desgaste mental.

Me despedí de un muerto.
Ligeramente llovía,
en un sencillo ataúd de madera roja.
Algunos borrachos cantaban.

Tu seguías vivo.

Nosotros debemos ser fuertes, debemos ser duros,
debemos seguir adelante,
yo seguiré adelante,
pero realmente, es difícil.

¡Y siempre obligados a entender!

En mis ojos, la paz de una tarde de verano
la necesito realmente;
El tren paró y es de noche,
ya es media noche.

Detskoe Selo, hojas en las ventanas,
la casa duerme,
dos alientos se mezclan,
luz eléctrica,
este dolor absurdo, debe ser desechado,
nervios, fatiga, nos dejamos llevar.

Esto terminó, algunas líneas escritas,
es media noche, la una en punto,
Yo seguiré adelante,

La hora de tu muerte.

Hermano, camarada, ellos te asesinaron la noche pasada
a esta misma hora.

La noche transparente, acaricia la estepa,
lueven estrellas sobre los maizales.
Enormes heridas negras en el cielo te atemorizaban.

Camino a Kurgannya
Distrito de Armavir
Región del Kuban
tierras de trigo rojo.
26 de agosto '28.

Adiós, todo acabó, mundo, hermanos,
llanuras, ojos,
ciudades, estrellas, nieve.

La Internacional
Adiós, es una locura,
¿Por qué?
Por qué,
somos hombres,
no lo deseo así.

Temor inmenso,
un rifle, balas expansivas,
el corazón perforado,
la frente aplastada, la culata es pesada,
y la muerte ligera.
Silencio.

Hermano, borraron tus pensamientos
tras la negra herida del cielo.

26-30 de agosto [19]28.

Muerte de Panait¹³

Acabado: el Mediterráneo,
acabado París, terminado,
terminado, terminado.
Terminada ésta esquina de Alejandría,
dónde tu casi mueres de hambre,
de cólera,
de desesperación,
¿Alguien puede saber de qué murió?

Terminado: los romances, oscuros labios y ojos dorados,
detrás de algún acantilado, en los puertos,
en las profundidades de la noche.

Finalizada: la amargura,
intoxicadas tentaciones del mar.
El Andros está rumbo al Pireo,
El Santa Mercedes hacia Brindisi, las Indias, Insulindia.
Pero sigues ansioso, triste y sin un centavo
en el borde de la cama de un hotel
donde oscuras trenzas se mueven
en los senos que tus manos acarician a la luz de la luna...
te mordiste y la amas, es estúpido, tu poema,
Angélica, Genevieve, tu dulce, dulce puta...

Culminado: la mujer, la inocente,
la consentida, la arrepentida,
la traicionada, la abandonada, la olvidada
y la más puramente amada.
Tan deseables, esas sirvientas,
del Salt Lake Inn.

13 Istrati Panait, novelista rumano francoparlante, gran defensor y amigo de Serge. Se conocieron en el décimo aniversario de la Revolución de Octubre en noviembre de 1927 en compañía de Nikos Kazantzakis. Fue uno de los primeros y más duros críticos del stalinismo naciente.

Acabados: los platos de paprika
y ese vino tinto ligeramente áspero,
intercambiado con bandidos, como tus historias canjeadas...
pero quizás fueron hombres buenos,
y quizás fueron santos,
tus compañeros,
en el pequeño café de Braila,
dónde tipos duros
traficaban contrabando
en el paraíso.

“Ninguno, verás, ni uno de ellos,
podría dejar a otro del otro lado de la valla.
Ellos no son escritores”

Terminado: los libros que admiras,
de la manera en que un niño admira las maravillosas
piedras pequeñas,
encontradas en la orilla del mar,
arrastradas desde el fondo del océano.

Terminado: los libros que escribiste.
Buen señor, ¡las copias!, la gente que no lo ha hecho,
no sabe lo que está involucrado,
¡Y que cansado puede ser!

Las páginas vendidas, las páginas perdidas,
verdad, falsedad,
esa pila de grandes y pequeñas mentiras,
todas esas palabras que son trampas,
basura, engaños,
¡Y la celebridad!
Las páginas tristes de las que te avergüenzas de haber escrito,
y las que no podrías extraer de tu cerebro.
Las páginas agotadoras, desalentadoras
y tediosas que de la nada cobran vida,
dónde Nerrantsoula se pavonea más bella
y orgullosa de sí misma y más feliz de estar
más viva que en la vida real.
Dónde Nerrantsoula se aleja contoneando sus caderas,
y se sumerge en el Danubio bajo el cielo abierto,
¡Oh! Pálida nadadora, en comunión con el agua...
el corazón de los corazones de los hombres

que esculpieron tu trabajo.
¿Todavía se venden todos
esos papeles impresos por Rieder?

Terminado: los insultos,
ni uno te perdonaron,
engordaron llenándose la boca hasta tu muerte
e incluso después.

Por eso,
gracias a ti, muchas personas cenaron mejor que tú.
Dijeron que eras un traidor, que te vendiste,
¡mi pobre amigo!,
Tú, el fiel, traicionado a todos esos habladores,
tú, un vendido, que no tenía nada para vender,
¡Y tú mismo fuiste invendible!
Pusiste tus recortes de prensa,
como Job sobre su inmundicia,
escupiéndole suavemente el último remanente
de tus pulmones en la cara de los copiones,
los glorificadores de las masacres rentables,
los especuladores de revoluciones desfiguradas...

Terminado: incluso el deseo de morir,
cuando sólo quedan bastardos en este valle
de lágrimas promocionales,
pero lo desechaste antes porque amabas
demasiado a la tierra,
te dejaron una cicatriz en la carótida
y tu intento de suicidio dificultó el uso
de collares desmontables.

Tus últimas páginas inacabadas se alejan de ti,
como un vuelo de palomas,
cenizas y oscuridad, vuelve a la oscuridad,
de regreso a las cenizas,
quisieras llorar, pero no es posible,
¡Oh! seguro, llorar,
¡Debes estar bromeando!
Tropiezas, las ardientes piedras del camino
se deslizan bajo tus pies.
“Sosténganme, graciosos amigos” sosténganlo amigos,
sosténganlo el cielo es enceguedor,
¡Ah qué desamor!
Te vas entre dos diosas, que te tranquilizan,

te guían y consuelan:
La soledad y la amistad.

No te veré de nuevo ir de cuarto en cuarto
mezclando tu humor negro,
en la taza de café negro.
No calmaré más tus vehementes furias,
no veré más tus venosas manos balcánicas,
tu gran boca dorada,
tu nariz de cazador, tus ojos de astuto niño viejo,
un cínico entre la astucia...
Y no podremos ir a Provenza con mochilas
en las espaldas tomando fotos
como si tuviéramos veinte,
sin carga para la bella joven y el loco,
la futura novia y el anarquista.
Qué tiempos aquellos.

He suspirado por ti muchas veces en la noche,
que ésta tarde, en éste desierto, te siento cerca,
más cerca que los vivos.
Los mismos vientos soplan a través de mi estepa
y tu Baragan,
las mismas tormentas...
La Osa Mayor brilla en mi ventana;
y detrás de la casa se extiende la llanura,
tan vasta y estéril que parece el fin del mundo,
una joven duerme aquí, agotada del trabajo,
tranquila en su labor.

La fresca tristeza de tu muerte me atormenta y me calma.
Todo esto es tu lápida, será la mía y será la nuestra,
nuestra vida continua.

Escucho en tu lugar,
cómo un radiante silencio cae sobre el clamor.

¿Por qué escribir un nombre

En el cementerio de Koktebel, en las Montañas Azules, los tártaros colocan una piedra en sus tumbas, sin ninguna inscripción, sin cortes.

¿Por qué escribir un nombre cuando el hombre ya no está?
¿Para nosotros? Ellos preguntan,
¿Crees que lo podríamos olvidar?
¿Para Dios? Pero Dios lo conocerá por toda la eternidad.

Éste sabio pueblo que no sabe nada de administración,
y de su benéfico pequeño tráfico de concesiones
de treinta y tres años
o de los placeres burgueses de comprarse
a sí mismo un monumental ataúd más caro
que el destino de un pobre o de hogares proletarios.

Casiopea

Me dijiste, Oxana, que él murió esta mañana,
a pesar de ti,
a pesar de tu juventud,
tu gracia, tu piedad, tus manos,
tus cuidados,
me dijiste de tu angustia por la muerte de ese extraño
sin nombre, edad, ni rostro,
quien a la distancia recuerda a Cristo en el árbol de tortura,
pero más desnudo,
quien por años bebió de su copa,
entre reportes de temperatura y ordenes de destierro,
“Ah, sí sólo hubiera usado sus últimas inyecciones”
habrías dicho:
*“Pero entré al trabajo a las once en punto,
su corazón ya había fallado,
sólo lo encontré en la morgue con sus finos rasgos.”*

Los nombres de las enfermedades,
Oxana, son palabras que lanzamos a las dolencias,
heridas, muertes en nuestro trabajo interior.
Ese impasible órgano viejo, el corazón se deja llevar,
juega astutos trucos, es abusado,
qué podrían hacer tus pequeños viales y agujas asépticas
cuando todo el planeta agotado se derrumbe?

Perseguido, ese hombre que nunca vi
está con nosotros, ahora que ya no existe,
nos ha seguido durante estas vacaciones.
Y cuando pongo mi mano en los hombros de Tatiana,¹⁴
el Otro que está dentro de mí,
que es más grande y mejor que yo y que conoce el secreto,
le dice al hombre muerto que se encuentra tan cerca:

14 De acuerdo a Vlady, fue una enfermera Cosaca con la que Serge se envolvió románticamente.

Ésta mano te pertenece, te entrego éste hombro.

Muchacha, tú puedes darle tu hombro,
deja que se apoye en él, puedes darle todo,
tu entiendes: él está muerto,
ahora el sólo tiene nuestra calidez,
ya sólo tiene mis brazos para abrazarte,
y nada más en el mundo que tú,
ya que soy el único que lo conoce.

Las bandas han pasado,
las grotescas carrozas pasaron,
las banderas, las procesiones, los soldados
cantan por las ciudades ocupadas en las costas del Pacífico,
los atletas han cruzado,
las nubes azules que acariciaron a la estepa se han ido,
ahí estaba un pequeño pastor mongol,
descalzo y con gorro de fieltro
que alegremente seguía las banderas
como un músico rezandero,
él se fue,
tú te quedaste.

El día pasa, con su clamor,
sus atronadoras bandas de metal, su radiante Sol,
a solas contigo me brindan su hombro,
su pecho desnudo, su boca condescendiente,
su imperdonable alma, cerca de mí, cerca de ti,
y todo tu calor antiguo está dentro de mí.

Mi extraño muerto.

¿No te he juzgado mal, despreciado,
insultado en nuestras vidas separadas,
nuestras indefensas vidas?

Ahora,
estás helado, bajo tierra y nosotros,
firmes sobre ella, ya nada nos separa,
reunidos como estamos,
por las ascendentes estrellas y el símbolo
entre nosotros: los deslumbrantes triángulos de Casiopea.

O[remburgo], Verano [19]35.

Canción

Destinos, incomprensibles destinos...
Apollinaire¹⁵

Destinos, destinos incomprensibles,
las ciudades están construidas sobre la arena,
pero los desiertos florecerán de nuevo.
¡Oh! inagotable corazón del mundo
la esperanza se niega a perecer.

Así de difícil será mipreciado delirio,
sufriendo debes sonreír sufriendo,
aunque las heridas sangren o lloren,
los dioses no tienen más que decirte,
la jungla es tu único hogar.

La tierra tiene ojos de panteras,
realmente sientes amor por la tierra,
el cielo rendido por cometas,
niños absurdos en desesperación
eres la víctima de los poetas.

Arquero que espera y perdona.
¡Oh! tu quien nunca se rinde
da la bienvenida a esta sombra nacida para ti,
ella no ha perdido todo su orgullo
a cada uno de los transeúntes enviados por ti.

El arquero vence los trozos de piedras,
la flor es un grito de triunfo,
quieres que seamos hermanos,
traigo un destello a este vacío,

15 “Canción del mal amado”

nada oscurecerá a esta chispa.

Imagina si encontrarás paz de nuevo,
esa agua estancada bajo las palmas,
la carne necesita del cuchillo,
haz traicionado el nacimiento de la paz,
la noche devora las antorchas.

Deja una llamarada solitaria permanecer para mí,
estoy de pie, nada más morirá,
¡Oh! Cordillera de los Andes,
Elbrus pura nieve de fervor,
unan sus ardientes alturas.

Divino planeta giratorio,
tus Eurasias tus mares cantantes,
el desprecio simple de los verdugos
y aquí estamos piadoso pensamiento,
casi como héroes.

Confianza

He visto la estepa tornarse verde y a los niños crecer,
mis ojos encuentran la mirada humana de Toby,
un buen perro que confía en mí.

El cielo toca la tierra, respiramos en el firmamento.
Vacas rojas pastan bajo gloriosas nubes
y desde lejos la esbelta joven Kirguiz que los cuida
parece liberada de toda miseria.

Sol poniente, he aquí nuestros corazones ¡Tómalos!
mira nuestros cuerpos que llenas de resplandor
contémplanos bañados,
purificados,
liberados,
pacíficos,
en el lugar donde ríos, planicies y cielo se encuentran.

Nada se ha olvidado, nada está perdido,
somos verdad,
hombres verdaderos, hombres fieles a los hombres
independientemente del momento,
el riesgo, la carga, el castigo, el odio,
reales y confiables.

Hijo mío, mi gran hijo, dividamos el agua,
con movimientos lentos,
confiemos en el río atravesado por los rayos del sol,
confiemos en esas aguas bebidas por nuestros hermanos,
los ahogados.

Creamos en los músculos frágiles y flexibles del niño
que se zambulle desde el despeñadero empinado y grita:
“¡Oh! padre es tan hermoso y terrible, toqué el fondo,

Una flama en el Desierto

*la luz del día se mezcla con la oscuridad
y su estremecimiento da escalofríos...*"

La gracia del delgado cuerpo que cruza el aire,
el agua confía con los ojos abiertos,
con los ojos cerrados.

¿Qué parábolas más perfectas sino las del vuelo de las aves?
Mis ideas lo siguen, tan rápido y seguro,
como una flecha atraviesa lo inmaterial
cargada de imágenes en movimiento,
de todo lo que ha sido prodiga y etérea,
ofreciendo el único futuro, un futuro posible.

El escarabajo descansa en la rosa salvaje,
nuestras sombras asustaron a los renacuajos del estanque,
es un día magnífico, tranquilo mientras la tierra gira
avanzando día, noche, amaneceres, atardeceres,
trópicos, polos, desiertos, ciudades
y nuestros pensamientos,
nuestro viaje compartido a través del infinito,
lo eterno, y nuestros ojos,
hacia la constelación de Hércules, se arrastran
por las corrientes estelares donde la oscuridad se desvanece:
se derrota...

O[remburgo] [19]34

Sensación

Para L. (No estés triste)

Ante la espléndida Notre Dame que da la espalda
a un Sena puro del remordimiento de vagabundos.
Ante este tembloroso rosetón bajo el agua oscura,
dónde las estrellas estiran sus inconcebibles hilos
hacia perfiles de hipocampos
y follajes tan reales como milagrosos.

¿Qué es lo que sigue siendo,
¡Oh! mi loco espíritu razonable,
aún inaccesible para el sonámbulo,
que camina por estos oscuros muelles,
de una Comuna a otra,
del cortejo lleno de esperanza de sus hermanos ejecutados?

Paris, [19]38.

II
Mensajes

En París, en diciembre de 1938, publiqué una colección de poemas llamado Resistencia, que fue dedicada a mis hermanos y camaradas de Rusia, sin que yo supiera si estaban vivos o muertos.

No preví la suerte de esta palabra y que la Resistencia de la humanidad a los poderes de la aniquilación se convertirían en el hecho espiritual esencial de nuestros tiempos. Usé estas líneas de Peguy como el epígrafe.

Otros romperán los registros de prisión.

Otros derribarán los muros carcelarios.

Otros quitarán de nuestros hombros

el polvo y la sangre derramada de nuestros cuellos.

Permítanles acompañar también a estos mensajes de esta nueva colección, que lealmente dediqué a mis amigos y camaradas sobrevivientes de los años oscuros y a nuestros muertos, demasiado numerosos para nombrarlos...

V.S. Ciudad de México, abril [19]46.

Domingo

La cantante entona: *Oh la vida es tan hermosa.*
La cantante no era del todo hermosa
Lella no podía callarse no podía irse
ella cantaba *¡Oh! es tan hermosa*

El cuerpo bajo un sombrero de fieltro en la puerta giratoria
con su aciago abrigo no se atrevió a entrar en este café caro
a ese calor de invernadero qué hubiera sido de él justo arriba del
subsuelo
Pudo haber perdido su mandíbula inferior sus dientes los azules
mármoles de sus ojos
podrían haber rodado bajo la banqueta entre las colillas de cigarro
para que el mozo recoja los ojos del caballero no temas que no te
pueden quemar.

La gente lo tomó como un mendigo entre los vivos desde que supo
decir *Disculpe madame, gracias señor* cuando ponían cincuenta centavos
en su mano descompuesta

tuvo la suerte de no parecer un sucio judío
y yo sentí en cierto punto de la nuca
un pequeño terrorífico dolor radiante
comparable quizá al dolor que sienten
las personas que disparan tan expertamente
y apenas sufren pero más duradero
porque seguí oyendo a la cantante:
—*¡Oh! la vida es tan hermosa.*

Y los clientes los camareros el cantante, el cuerpo bajo el sombrero
de fieltro todos nos llevamos tan bien
Con el agotado caballero del Apocalipsis completamente desinte-
resado
que trota a lo largo con su *¿Por qué no?* En el cielo oscuro del Bou-
levard Rochechuart.

Berangere.

El prisionero era una chica encantadora,
Oh radiante Berangere,
sé feliz, sé feliz mi amada niña,
que esas llaves no pesen esta noche.

Ella siquiera tendrá veinte años,
es medianoche en su celda,
nos amamos, nos amamos tanto,
lloré la mañana en que ella murió.

Yo fui para ella y ella para mí,
amaba como nadie más,
sabes que tengo un corazón sensible
y ahorcarse es una pena terrible.

El prisionero está en el infierno ésta noche,
un ángel llora solo,
tus lágrimas que fluyen mi boca mentirosa
y nuestras eternas cadenas.

No hay ningún bote que no se hunda
trescientas brazas de profundidad.
El cielo no es tan brillante
ni aún cuando el dinero no apestara.

Suicidio de Dr. C.

Noche pura del norte en la estepa,
soledad pura de las nieves del norte,
con mis manuscritos perdidos,
mi sombra devastada y nuestros peligros fraternales,
Mi hijo acaba de irse a dormir,
hacía calor en la casa de barro y madera,
construida en el borde del mismo vacío
por manos desconocidas,
para nosotros y este momento único,
usted vino doctor.
Vino de mas allá de los cometas que rasgan los cielos,
usted, mas blanco que la nieve bajo las estrellas,
usted, mas helado que las noches de diciembre
en las llanuras de los Urales,
Usted, mas silencioso que la noche absoluta,
mas en paz, maas nocturno.

Doctor, no diga una palabra,
todo está dicho,
usted se asesinó la otra noche en París,
eso es más real que su trabajo psiquiátrico.
Bienvenido.
Usted es la prueba
de que las palabras ya no son posibles.
Fue una noche increíble en París,
una noche con el universo girando magníficamente,
entendió todo tan bien que realmente
no hay nada más por entender,
nada más por lo que aguardar,
estaba tan solo con este alivio sin nombre
que parece la exaltación de un amor inmenso,
igual al de Sol de medianoche por los témpanos de hielo.
Usted miraba sus colecciones distraídamente,

coleccion, libros ¡Que idea!

Retratos.

¿Para qué retratos cuando el planeta está vacío?

Usted paso a través de los salones,

fumando, calma, calma, calma;

con una gran canción en su pecho,

una canción que no puede escuchar,

una canción de definitivo silencio,

en los espejos vio el rostro necesario de su adiós,

calma, calma, calma, calma adiós:

amartilló la pistola,

yo pude ver su última sonrisa loca,

calma, calma, calma adiós; una pistola,

ya no era París, era el polo, no,

ya no era este extraño universo, admirable y cruel,

sino quizás la galaxia M101 en la Osa Mayor,

¿O alguna en Andrómeda?

El eje del mundo se tambaleó un poco bajo sus pasos.

No tiene sentido vivir, doctor,

no hay sentido para vivir una vez que el milagro se terminó.

Ya no valía la pena ser el loco lúcido que curaba a otros locos.

Calma, calma, calma adiós. Una pistola.

Oremburgo-Ural, 1934.

Marsella.

Un planeta sin visas,¹⁶
sin dinero, sin brújulas,
un cielo vacío sin cometas.

El hijo del hombre ya no tiene a donde girar su cabeza,
su cabeza es un objetivo para armas mecánicas,
su Remington portátil y su última maleta,
cargan los nombres de quince ciudades caídas...

¡Moscu, Viena, Berlín, Barcelona!
¡Paris Parque de Mountsouris,
Orleans, Beaugency, Notre-Dame de Clery,
¡Vendome, Vendome!

¿Qué hacer si el horizonte parece más una prisión?
Todos los exiliados del mundo
se encuentran en el Café del Soplón Griego esta noche,
Indecisos suicidas deambulan por los muelles mirando
A las chalupas llamadas
*Désir, Île de beauté, Notre-Dame-de-la-Garde.*¹⁷
Temen de las redadas
porque los suicidas siempre caminan
sin tener los papeles en regla.
Dicen que le pueden escribir al Comité Americano.
Leen los periódicos, ríen, fuman,
casi pasan como personas ordinarias.
“Nosotros debemos reír señorita,
en ésta loca empresa,
la extinción universal de los judíos,
ya no se puede ir a donde sea,
allá hay muchos de ellos
y después los ricos seguirán salvándose a ellos mismos,
dirán, ‘Somos arios’,
El pueblo sigue creyendo en ellos

16 Quizás un eco del título de un capítulo de Mi Vida de León Trotsky.
17 Deseo, Flor de Belleza, Nuestra Señora de la Guardia

porque ellos son los que pagan,
Y los pobres, señorita, judíos o arios, son nada”
El hijo del hombre escucha,
toma un té de menta,
recuerda que está completamente sin dinero,
Mas no le importa,
La principal tarea ésta noche será escribir,
la séptima tesis de la revolución permanente.

Su bloc de notas está lleno
de ideas deslumbrantes listas
para explotar en relampagos
pero deben ser escritas
en términos convencionales
que nadie entenderá cuando él parta.

Salió hacia el puente del transporte,
mirando hacia el cielo absurdamente pacífico,
súbitamente de manera absurda
sintió una paz como la de ese cielo
está agradecido por vivir a causa
de las grandes gaviotas que vuelan sobre el puerto,
y quizás estaría agradecido de morir en este instante,
la muerte de un militante,
metálica y violenta, casi esperada,
mas éstas son cosas que uno más bien no quisiera saber,
cosa que se acepta a medias para sí mismo,
y sólo con desaprobación.

Algunas prostitutas ociosas
tras la ventana del sucio bar pequeño,
dicen: puede ser un ruso o judío o quizás
un anarquista español
¡Algunos extranjeros
sin dinero, hoy serán enviados a África!
bajo un halo oscuro,
algunos barqueros deformes remueven sus malas cartas,
triumfo, yo paso, trebol,
El gordo Jules explica la fina receta de fideos
Júpiter y Saturno brillan en lo alto del cielo.

Las ratas se van

Las ratas van dejando el carguero que se hunde,
porque las ratas son pequeños roedores grises,
las ratas le temen al mar y a la muerte,
las ratas sólo se preocupan por ellas mismas,
las ratas se ahogarán de cualquier manera,
más la plaga seguirá viva en otras ratas,
grises ratas gordas,
tramposas ratas ricas que se creen grandes conquistadores.

Ni tormentas purificadoras,
torpedos saneadores,
ni desinfecciones científicas podrían hacer algo al respecto.

Mira, ni la plaga puede llevarnos a la desesperación.

Nosotros no debemos abandonar a este gran guía,
que será fundador, debemos seguir a bordo,
hasta el último apretón de manos,
y último sorbo de vino,
entre migrantes de tenaces corazones
que parten por siempre a otros continentes.
No seremos ni los primeros ni los últimos,
sólo formamos una cadena humana,
de una desgracia hasta el siguiente esfuerzo,
y de un naufragio hasta el siguiente amanecer.
No debemos abandonar los grandes mundos derrotados,
debemos sostenerlos con doloroso agarre,
como se aferra uno a los viejos hulks.

Y así los susurrantes barcos podrán llevarnos
con el vigorizante recuerdo de los ahogados,
podrán calmar nuestra sed con agua salada
durante dementes noches,
aquellos que entre nosotros se aferran,

los más duros, guiados por la Estrella Polar
y la Cruz del Sur
Un día beberán de aguas delirantemente puras.

¡Y nosotros arribaremos mis firmes compañeros de viaje!
En una mañana de ámbar,
cristal y nieve,
en una tórrida calma,
Tendremos rostros implacables,
manos vueltas inexorables totalmente,
un conocimiento de la justicia tan temible,
sentiremos en el pecho una alegría
tan devastada por el silencio y el sufrimiento,
que iniciaremos la vida de nuevo
con las masacres estrictamente necesarias.

Martinica, [19]41

En el Mar

Para L.

El artista cubano¹⁸ de perfil negroide golpeado en China,
a través de los tiempos,
dibuja monstruos metálicos de dientes serrados:
sabe que si no aplastamos los dientes
de las maquinas todos estamos perdidos.

En el aire fresco de la partida,
espero a que Marsella cortejada de milagros
de revoluciones vencidas,
desaparezca bajo el horizonte
su viejo puerto engalanado con diligencia,
sus cafés, sus multitudes,
su basílica limpia erigida sobre roca dorada.

Pienso en ti.
Pasas por Brûleur des Loups,
estás sola,
soportando nuestro solemne amor,
que es una quemadura,
una herida,
agua que fluye,
es nuestra primavera que sacia la sed en el desierto.
Eres segura,
eres pura, mi fuente de alivio de sed en el mar,
caminas por Rue Pavillon con paso firme,
señal de ardor, ansiedad, timidez y orgullo,
eres hermosa y lo sabes,
eres devota, y no lo sabes,
en un momento dudarás de ti y del mundo,

18 Wilfredo Lam (1902-1982) de padre chino y madre cubana, refugiado en Marsella igual que Serge.

en el pánico del crepúsculo, del desamor y el desamparo,
bajarás del tranvía en Parette y
las lágrimas llenarán tus ojos
cuando reconozcas nuestras constelaciones,
¿Eso es posible, es eso posible?
Una devastadora alegría sin fin te calmará.
Duerme.

Espero ver brillar en el cielo, en sus huellas,
a las estrellas diurnas,
¡Serán negras, serán las negras pupilas de tus ojos!
serán fuego puro.

Lo sabremos mañana.

Las espero en tu lugar,
estoy seguro de que aparecerán,
si no tuviéramos milagros confirmados,
no nos quedaría más remedio que volar
los últimos barcos o colgarnos en la bodega.

Te amo simplemente como es este mar,
obvio y radiante.

Aquí están las distantes nieves de los Pirineos,
la llanura de Figueras
pacíficas pero llenas de muertos
que son nuestros hermanos.

Te doy éste mar, ésta nieve, ésta llanura verde,
teniendo sólo mis ojos para ver por los tuyos.

Ante el vasto paisaje de Casteldefels pienso en ti,
cuando un camarada apuntando a las fortificaciones
de tierra catalana a la distancia,
dice:

—*Esto fue un centro de tortura
para las Brigadas Internacionales,
Nosotros pasaremos sin pena ni remordimiento.
¡Ave, Inocente Tierra!
Nuestras manos inocentes,
que serán manos poderosas, te saludan.*

Te agradezco por vivir en estos tiempos
e impulsar mi fuerza con tu fuerza,
como aquellas gentiles poderosas plantas.
La noche desciende sobre las alturas
a lo largo del Ebro donde un extenso fuego
enrojece los picos.

Una flama en el Desierto

La sierra sangraba fuego,
a tu lado me siento como el joven luchador
de veinte años que alguna vez fui.
¿Es posible que ya tenga cincuenta?
¿Con ese oro negro consumido en mis venas,
este oro para tí, para la vida?

Mi pasado vive, hecho pedazos,
aferrándose tras de mí,
en el potente viento,
como banderas rotas.

Es el barco el que está en movimiento,
pero son las estrellas las que tiran desde el cielo,
realmente esperaba conocer su prodigioso balanceó.
Me rindo a él como si fueran las profundidades de tus ojos.

Estamos cruzando el trópico en la calma total del logro.
Noche perfecta.
Eres tan real como esta noche.
Seis mil metros de océano nos impulsan hacia lo absoluto.
Calma sin fondo,
orgullo sin fin,
humildad.
Te amo.

Atlántico, abril [19]41

Mar Caribe

Fuera de éstas islas ardientes,
éstas olvidadas islas,
un día emergieron carabelas del mar,
las estrellas nocturnas fueron puntas de lanza,
flagrantes vientos soplaban desde las puertas del infierno,
hacia este mundo desconocido,
los barcos trajeron la Cruz,
trajeron fé,
ellos trajeron salvajes enfermedades extrañas,
trajeron hombres de salvaje energía,
hombres despiadados de Europa y de Asia.

En ésta tierra ellos sólo conocieron la crucifixión,
únicamente buscaban oro,
¡Oh Señor!
Para hacerlo máquinas
cuando todos estuvieran muertos.

Fueron hombres parecidos a centauros,
y negros conquistados por centauros.
Y trajeron mastines tan fuertes
como su fe para cazar en la selva hombres sin esperanza.
Los caribes sólo tenían un ligero veneno en sus flechas,
una pequeña astucia venenosa en sus afilados ojos.
Sus mujeres aprendieron a amar
de acuerdo a los ritos europeos,
los caribes murieron como perecen los bosques
al llegar las taladoras.

Mar del Caribe,¹⁹
mar voraz,
peligroso mar,

19 En español en el original.

Una flama en el Desierto

aún entonas tu amenazante canción por todos esos muertos,
no eres diferente con estas tierras infantiles
y con sus pequeñas banderas actuales.
La marea de tus bajas olas hacia
estas exuberantes tierras parece un oleaje de odio,
las palmeras que observas sin ver
que estás siendo triturado por ellas.
Eres el incendio,
eres la tormenta,
eres la violenta calma sin fin,
eres el poder,
eres.
¿Pero qué fue aniquilado?

Razas, cuerpos, sudor y sangre mezclados por siempre,
en bochornosas selvas fermentadas,
con una abrasadora determinación,
y los vientres, los vientres,
los vientres dieron a luz a pueblos
de todos los humanos colores
por cada sufrimiento,
tan inhumano,
por cada inimaginable labor de parto,
por cada inimaginable asesinato;
pero esto ya no es tan importante,
porque todos estos rostros de Eurasia,
Euro áfrica, Euro américa y de polinesia,
aquellos de tierras desconocidas,
aquellos con las más desnudas expectativas,
finos rostros blancos,
caras doradas,
rostros negros o cobrizos,
rostros de inesperados tonos,
hoy están presentes,
en los cientos de miles de sonrisas de muchachas
vestidas de rosa en una noche llena
de irritante música de radio.

Peligro,
peligro en el aire que respiramos,
tú no eres el peor,
ni lo es este hombre canoso,
solo ante este extraño mar,
que súbitamente mira hacia la Torre Eiffel

en las nubes desnudas,
o a las descoloridas cúpulas de cebolla,
extendida por tenues estrellas
de una pequeña iglesia rusa rodeada de abedules...

Lo peor no tiene nombre,
ni número,
ni rostro.

Existir sin ti,
¿Es eso posible?

Los tiburones rondan este mar mineral,
se ve que siempre están hambrientos.

*Ciudad Trujillo,
República Dominicana, Junio [19]41.*

Nuestros hijos.

Ve^o,
cerrando los ojos,
veo estrellas tan grandes como lunas terrestres
colgando sobre las balsas que llevan a nuestros hijos.

El mar,
amarga oscuridad,
emana tonos iridiscentes con luz naciente glacial,
vertical, cambiante,
quizás sea desesperanzador.
Sobre los botes el rocío del mar
despliega extrañas banderas que el viento,
la noche y las estrellas desgarran
con una silenciosa furia soberana,
y nuestros niños tranquilos,
armados con ignorancia,
armados con sabiduría.
Ellos ven en las palmas de sus manos
cristales calientes surgidos de las profundidades,
sostienen en sus manos el milagro de las semillas.

Una gran escuela de pacientes tiburones sigue las canoas
Sus húmedos ojos contemplan a nuestros hijos.

Ciudad de Mex[ico], sept[iembre] [19]43.

La muerte de Jacques Mesnil

Jacques Mesnil ha terminado su larga, larga vida
bajo sus viejas capas y su traje de pana
murió en las calles durante la caída de Francia,
en un convento, yo no sé dónde.

Su rostro demacrado
tenía las señales de un gran tenaz valor,
su pecho delgado como el de un viejo santo
desperdiciado por mundanos tormentos
conservaba las cenizas todavía calientes
de las más exaltadas llamas terrenales.

Cuando lo conocí mientras descendía
con su animado paso camino
Hacia Pre-Saint-Gervais
vería su pasión tenaz y fracasada por vivir en el frente,
valiente como un testafarro,
patético y abandonado
¡Sin más brisa para dividir,
no más amanecer para sorprender,
no más futuro para tomar en costas distantes!
también recordaba a aquellas figuras
de El Greco que de repente te miran
con ojos serios intolerables.

¿Jacques fuiste tú,

realmente tú,
el hombre apenas envejecido que conocí en Moscú,
el hombre que llevaba a Clara de la mano,
¿Clara como una figura de Botticelli,
pero viviente, amante, pensante?
¿Eras realmente tu quien amaba tanto a la Florencia milenaria?
¿Quién sondeo el alma de las revoluciones,
quien escuchó a Trotsky
en mil novecientos veinte durante el terror?
¿Quién se esforzó escrupulosamente
por distinguir entre la sangre que derramamos,
la rectitud del error?
Yo sé cuan firme y lúcido eras y de tu grandeza casi secreta.
Te veo descender solo en una convulsiva soledad.
Nadie se podrá unir a ti nunca más.
Escuchas los distantes acordes de las grandiosas,
quizás eternas sinfonías que menguan en tu interior,
nadie los podrá escuchar de nuevo a tu lado,
y pronto no los escucharás más.
¿Este pensamiento no da algún alivio?
Así fue como Beethoven,
que había quedado sordo,
escuchó la terrorífica música de los planetas,
y una alegría mayor que la oscuridad estalló dentro de él.

No podré hablarte otra vez
porque estás demasiado cerca de la frontera inconcebible,
dónde las palabras no tienen significado ya,
dónde toda realidad parpadea y se desvanece,
como las constelaciones en la pálida luz del amanecer.
Te veo mirando tranquilamente en aquella dirección,
tu ojo lleno del último brillo de angustia,
siento un impulso de huir de ti,
debido a que aún bebo de labios incomparables
mi porción de humana alegría,
sin embargo,
tú me hubieras dicho: Está bien Serge,
¡Todos deben vivir!
Pero tú mismo ya estás muy lejos de las luces carnales.
No tenemos nada más que apretones de manos tristes en la acera
para conectarnos,
Ellos simplemente tendrán que hacerlo.
¿Cómo podrían detener las innumerables lágrimas por ti,
salvar el fin del mundo?

¿Cómo podría parar lo que te despoja tan rápido,
dejando sólo una máscara que incluso a ti te asustaría?
¿Cómo puedo corresponder a tu nerviosa risa gentil,
la risa de un fantasma?

Tu ciencia del fin del ocaso solar,
no es más que la presencia de la noche,
una noche tan profunda para tener presente el día.
No podrás terminar tu Vida de Elisee Reclus,
necesitarías 10 años de trabajo,
y sólo tienes este presente sombrío de unas cuantas horas.
Una mañana te quedarás dormido
sobre esos manuscritos mientras las aves se despiertan.
Se acabó,
duermes ya,
no eres más que una sombra en mi interior,
escucho extraños pájaros cantando en las palmeras
¿Qué ha sido de tí, que pasará con tus manuscritos?

Jacques el sereno rostro de tu muerte
me sigue a través de las calles de Marsella
en medio de las multitudes derrotadas,
evocando repentinos silencios en nuestra habitación,
mas el decoro me impedía decir que señalaban tu presencia.
Te encontré en el Atlántico
entre radiantes extensiones implacables,
aquí estás a mi lado,
en Pointe du Bout,
en la bochornosa lluvia tropical,
¿Es mi mirada o la tuya la que sigue el vuelo
de las negras libélulas?

Martinica, abril [19]41.

Atagracia

¡Oh deslumbrante cementerio!
una multitud de cruces
hacen imaginarlo de blanco
permaneciendo en cerradas filas
como seres vivos a través de una orden final
de fuego y cemento.

En la noche más oscura lo vi fluir con luz,
su batallón de cruces parecía comenzar a moverse.
Una corriente de rostros sin ojos
se mostró en los espejos inclinados de los rayos.
todos los espejos del mundo se rompieron a la vez,
barriendo los desfigurados rostros de ejércitos...
¡Luz, crece luz!
pura y lúcida bajo la lluvia de lanzas,
bajo corrientes de espadas;
la selva se desgarraba por estruendosas fiebres,
los torrentes destruían lápidas dolorosamente exaltadas.

Y esos rostros desfigurados fueron tuyos,
fueron nuestros.
¿Qué sería yo sin ellos?
¿Qué seríamos sin ellos?
Palmeras negras nos saludan
desde las profundidades del roto firmamento,
mientras las nubes se desintegran
y las estrellas son grandes incendios.
¡Cementerio petrificado por la luz!
La tórrida luz diurna lo devuelve al cemento,
lo regresa al estupor, a la ceguera de los vivos.

Veo la lápida de Porfirio Kepi,
y la lápida de un comerciante chino,

que se parece a su caja registradora,
suma las horas,
suma los rayos,
el resplandor de la consciencia,
las piastras,
resta la risa y la ansiedad,
pero ¿Cuánto pesan la ansiedad y el cemento,
y la querida calma perdida de los paisajes de Hainan?

Una mujer negra vestida de luto
llega temprano todos los días,
flaca, pobre,
viste como alguien que se puede avergonzar
de no tener una pequeña moneda,
trae flores,
se podría avergonzar de traer las manos vacías a este vacío.
Ninguna chispa de vida queda en ella,
ella hace su camino, una hormiga negra,
respetablemente sigue su camino.

La miro hablándole a alguien,
en este absurdo desierto, ella pregunta:
—“*Usted cree que estas flores se ven bien aquí?*
¿Le gustan?”
Les dice el precio del arroz y de los asfódelos,
Solía decir:
—“*Gusta un poco más de arroz o café?*
El Sol en su cénit la envuelve en soledad abrasadora.

¿Qué mejor nombre para ella que Altagracia?
Todo se le debe dar en la sorprendente
vacuidad de un nombre,
como una recompensa completamente vana,
pero necesaria,
de lo contrario,
la injusticia completa estallaría sobre este ser indefenso.

*Ciudad Trujillo, R[e]publica D[ominicana]
El cementerio, 1941*

México: Idilio.

En memoria de Marcel Martinet.

A la sombra de crueles nopales
los ojos de la mula brillan tenuemente
como un silencio de amante,
la silla estaba tachonada con plata.
El hombre parece un águila negra
sin embargo, tiene una sonrisa cantante
era tan hermoso como los ángeles
sin miedo, quizás sin alegría,
con ninguna otra más que el palpar en sus tensas venas,
dijo te esperaré mi amada.

¡Oh! dulce vida,
¡Oh! dulce terror,
frescos labios mordidos de sandía madura
calma la vibración de la tierra,
noches inquietas desaparecidas
bajo mil estrellas desconocidas
cuando la muchacha de cabello
negro se despoja de su ropa.

Ruinas de roca a sus espaldas,
sus manos, las manos del cielo presionan sus senos,
la noche llena de augurios cambiantes crepitan
como una conflagración.
¡Oh! frescura mineral, ondulaciones imaginadas de serpientes,
la misma savia de las lianas se une
a sus extremidades,
este calor convulsivo
fluye desde las entrañas de la tierra.

¡Oh violencia deliciosa,
ningún asesinato es más dulce Señor!
¡Oh desgarrar y sumisión,
la muerte no es más dulce señor!

¡Luna mágica, Madre luna ilumínalos con tu canto llano!

Ellos escalaron a la cima de las corrientes
de lava antigua, carne contra carne sobre la montura,
las huellas del grupo de mulas
se balancean en el mundo las estrellas,
su sangre,
su silencio sombríamente pacificado
el arnés de borde plateado
tintineó un líquido murmullo estelar,
el aroma a resina está en el aire,
la alta escolta negra de lácteos cactus candelabro
los rodeó de quietud.

Un mismo rayo golpeó a ambos
en el lugar donde ves una cruz
(O quizás fueron las balas disparadas
por la gente de la parroquia de San Juan,
debido a la división del agua de un río.)

México: letanía matinal

No teman amables turistas escuchen.
Si a los científicos se les debe creer,
(cuando son alentadores)
el periodo de incubación de la lepra
es de al menos siete años,
muchos compañeros en la flor de la juventud
elegirían este riesgo de siete años
a la carne quemada por los lanzallamas,
al resplandor astral de sulfurosas bombas
darían un Corazón Púrpura póstumamente
y espléndidos desfiles sobre sus tumbas,
aceptarían alegremente que sus rostros se pudran.
¡Hey, en siete años!
¡Siete años qué eternidad de felicidad
mi hijo, mis muchachos!²⁰
¿Y dirás que el verdadero rostro humano es noble?
Yo que lo he visto en los momentos infernales
de los que todos ignoran, te diré que es innoble
y eso se merece todas las plagas de lepra imaginables,
mas nadie merece ser quemado hasta las cenizas a los veinte.
Y si hablo como un hombre consumido de rencor,
perdonen amables turistas, escuchen.

*A las dos y a las tres,
a las cuatro y a las seis,²¹
a toda hora Cristo Rey,
a toda hora la Reina Virgen,
a toda hora bebida y dolor,*

20 En español en el original.

21 En español en el original

a toda hora una herida para mí,
a toda hora para ti una muerte.
Niño Jesús Santa Madre
bendice nuestra tierra y libertad,
hombre desnudo y árida tierra,
orgullo vencido, derrotada raza,
el burro lame piedras calientes,
el águila devora a la serpiente,
y el águila asesinada por buitres,
el ave de fuego de cenizas el ave,
sangre leprosa y avidez,
ojos muertos y humildad.

“¿Y qué más mi estimado Sr. Jones?
¿Qué tipo de eternidad?”

México: Iglesias.

Las dos iglesias más cristianas que he visto
se mezclan en mi memoria,
así dos flamas ascendentes se unen,
una carmesí y la otra negra,
así las extensiones continentales
se funden trópicos y súbitamente el polo,
la jungla y de la nada el acero de los glaciares inseparables
en su inexplicable unidad.

Una está en la carretera de Sergueiev Posad
en el camino hacia la Laura de la Trinidad
y San Sergio en la vieja Rusia,
en las llanuras nevadas rodeadas
de soñolientos bosques azul y blanco,
bajo un espléndido Sol deslumbrante.
En una curva del camino aparece
la extravagante iglesia carmesí de Pushkino,
su torre colocada sobre el hielo
como una alegría felizmente aliviada
y nos reencontramos con el frío, con las Auroras Boreales,
con las noches polares
y las noches convulsivas, y los obsesivos soles
que cada uno llevaba sobre su cabeza
*(Éramos jóvenes viajeros amargamente alegres
y fuertes en términos íntimos
con tormentos y muertes,
teníamos una verdadera necesidad
de reconciliación con nosotros mismos
y el trabajo de manos humanas).*

Atravesando guerras revoluciones,
fosas comunes, crímenes inexplicables,
un océano de ansiedad, un océano en el mapa

fue en Santiago Parangaricutiro
en el estado de Michoacán donde vi la otra iglesia,
la de flama negra,
ceniza volcánica la invadió y sepultó,
la incandescente lava la arrastró a través de los campos
ya cubierta con cenizas,
es rojiza y gris,
a la vez brillante y oscura.
Vimos basalto fundido
y oscura nieve destructiva,
polvo cósmico, polvo de fuego frío,
parecía que veíamos el campo de batalla
más inmenso de nuestros tiempos desnudo
y entregado al remordimiento solitario,
al espectro sometido de remordimiento solitario.
Poco a poco la iglesia se deslizó en la irreconciliable noche,
una noche de aniquilación,
cenizas del cráter echaron humo
al final de un callejón de mala muerte,
rítmicamente exhalando el aliento de la inhumana tierra,
una pesada nube desplegó la nada visible a través del cielo
desgarrando la cegadora Vía Láctea.

Por unos pocos pesos algunos indios
nos dieron a ordinarios caballos del apocalipsis exhaustos,
otros indios borrachos con los rostros de cadáveres
que deliran aún sonriendo
y ahí hubo otros tan dignificados,
estaban comiendo tortillas en halos de lámparas humeantes,
qué calma reina ahí, qué seguridad,
qué tranquila y segura destrucción.

Y cuando llega el día una mañana tan tranquila,
con la destrucción como la noche de la aniquilación
los indios han entrado a la transparente luz,
han entrado de rodillas,
arrastrándose sobre ellas,
saltando sobre sus rodillas
avanzan sobre ellas hacia el altar,
se detuvieron extrañamente rectos ante el altar,
retiraronse todos juntos en una danza
extraordinariamente lenta,
todo rodeado de oraciones murmuradas
y el ruido de sus pies sobre las piedras,

Una flama en el Desierto

hombres de energía y ceniza,
reconciliados con el desastre,
reconciliados con la agonía de la tierra
bajo el fuego y la ceniza basáltica,
reconciliados con el fin del mundo.
¿Y por qué no?
reconciliados.

Hágase tu voluntad
¡Oh Señor oh Planeta!

Llevados por el ritmo de su danza,
sin gestos negándose a vernos no nos vieron,
pero nosotros los vimos y los entendimos
tan profundamente a través de una especie de reflejo.

Comienzos

Desde doce mil metros sobre el intermundo,
el aviador con rostro de ángel lanzó
una bomba de aire líquido,
tan bonita como baratijas y tratados ilustrados
llenos de promesas y sabiduría
sobre el mapa viviente de abajo
donde vio grandes flores blancas disparar,
flores perfectamente impecables,
no pensaba en nada porque su cabeza
estaba equipada con nuevas ideas hechas
de un metal super flexible, duradero, irrompible y barato.

El planeta se dividió en tres,
cuatro, seis, en seiscientos sesenta y seis partes,
seiscientos sesenta y seis jovencitas decapitadas
bajo los escombros de la Escuela de Buena Conducta
inaugurada un día antes por el Presidente de la República.

Los rescatistas excavaron entre los escombros con picos,
nubes de aves multicolor súbitamente volaron,
pero eran aves sin cabeza que se convirtieron
en sangrientos vestidos en el aire,
en harapos tornados en papel en las nubes,
en las nubes fueron ideas dementes,
pacíficas,
ardientes,
ideas implacables.

Pere Ubu grito:

—*¡Maldición Todas mis bacinicas están rotas!*
¡Mierda! Consigue algo de pegamento,
quiero uno fuerte, como los de Lord Our God,
esa marca americana,
 cien mil toneladas, por aire,
 llama a Nueva York y con el 3 por ciento de comisión,

¡Una misión sagrada!

Manada de bastardos,
mi colección de estampillas siamesas
esta jodida, bien, así es como debe ser.
Tendré que hacerles una pequeña
y agradable revolución con guillotinas producidas en masa,
estandarizadas, electrificadas, etcétera
y estatuas de estúpidos uniformados en cada esquina.
¡Ya lo verán!

Un dictador hecho de vidrio policromado
retrocedió desde el sótano,
desde ahí se abrió paso hacia atrás,
sus nalgas estaban estampadas con huellas de zapatos dorados
y rojo sangre, más grandes que él, era increíble,
los números de papel giraban en su pecho,
una grabación berreó desde su garganta:
¡Ciudadanos, mi día de gloria ha llegado!
Tierras inocentes, tierras miserables,
aquí estamos,
en realidad no es culpa nuestra si así somos nosotros.

Ciudad de México, 1941.

Filosofía

Realmente esta gente ha perdido mucho tiempo buscando recetas para vencer al coraje, mas no han concluido.

Nada se termina nunca,
incluso si la desesperación juega su última carta.
Lo que es verdad es que esta gente
ha perdido mucho tiempo midiendo
las líneas de la fuerza entre el dolor humano
y la trayectoria de los cometas,
pero en el fondo del mar las máquinas de escribir,
estrellas de mar y cadáveres de niños
se llevan tan bien y que hagamos lo que hagamos
ninguno de nosotros,
ningún niño se ahogó antes de abrir sus ojos,
no importa la profundidad de las tumbas,
las latitudes, las longitudes,
explosivos, tormentas u oraciones
ninguno de nosotros caerá fuera
de este universo delimitado solo por auroras boreales
que no tienen ni dimensión ni número,
magia ni duración, ni conciencia ni valor de cambio.
Nosotros estamos aquí por una probable eternidad
de arcoíris alternados con una total oscuridad
que una sola estrella de la decimocuarta magnitud
resurge inexplicablemente.

Los vientos no mueren si la vela se rompe
y nosotros somos los bajeles,
los mástiles, la vela, el viento, el desgarre,
somos el trueno pasando a través del desgarre.
Ninguna álgebra puede demostrar lo contrario.
El sueño asesino de los bombarderos
no puede hacer nada al respecto.
Los suicidios verdaderos son imposibles,

Una flama en el Desierto

como la vía láctea confirma mediante
su viviente pureza glaciara que la muerte
no se volverá a ver porque los reabsorbe.
Además, ya no tienen necesidad de ver,
porque la flama no se puede ver a sí misma,
la flama arde sin importarle su propia existencia.

Así que mantén la calma y tranquilízate,
la salvación no reside en el miedo,
quizás se encuentre en simple comunión con el fuego,
simplemente.

El círculo de los mundos tiene formas imaginarias,
mas nosotros somos tan reales como los cielos.
Y si la voz que habla de esta manera te golpea en vano,
olvídala porque yo soy sólo un transeúnte
que a menudo retrocede en el límite
de las crueles certezas temporales y preciadas
y de las claras incertidumbres eternas.

Ciudad de México, Oct[ubre 19]43.

Hemos pensado mucho tiempo...

Hemos pensado mucho tiempo
que los dioses de nuestra fe
terminarían creyendo en nosotros.
Que podrían romper la soledad,
desencantar los desiertos.
Sólo para vivir.
Hemos sido engañados.

¿Qué son ellos y qué nosotros?
Una suave canción surge de las cenizas,
el oscuro resplandor alcanza su cénit,
¿Qué nos quedará?

Estrellas sin ojos, sin cejas
destrozadas por una tormenta,
este orgullo de mantenerse firmes
en el centro de bostezantes cráteres.

El hábito de seguir creyendo
más en la tierra que en la tumba,
este vivo deseo de callar
la salvaje risa sangrando en nosotros.

Confórmate con estas promesas, mi amor,
no tengo nada mejor.
Las haré un collar de espuma
tan ligero para no lastimarte.

Méx. Abril, [19]45.

Nota

Cántame de nuevo tu bella canción:
quizás siga creyendo en ella.
Ya sea mintiendo o resistiendo
es el mismo encantamiento.

Bañados en el océano, mi amor,
estamos muy quemados por el cielo.
Seamos perfectos como la ola:
aún si existir se dificulta.

Algunos caerán si tú sucumbes,
quizás sea sólo yo.
Seamos ligeros, para que mi voz sea pesada.
Los cadáveres crecen en calma.

¿Tendré suficiente espacio
para una muerte inteligente?
Un hombre que no sabía nada de esto
descubrió el fuego central.

Méx, Abril [19]45.

se necesitan...

Se necesitan hombres sin rostro,
son necesarios rostros sin hombres,
clamor sin intensidad
y tortura sin valor.

¡Y que la lluvia humeante descienda
sobre la selva cerebral!
tantas máscaras funerarias
se conservan en la tierra
que nada se ha perdido todavía.

Méx, Abril [19]45

Ante esta espléndida
Notre Dame.

*Para L.
"No entristezcas..."*

Frente a esta espléndida Notre Dame a espaldas
de un Sena puro del remordimiento mendigo,
ante este rosetón en flor bajo el agua oscura,
dónde las estrellas giran sobre sus hilos inconcebibles
a través de perfiles de hipocampos
y follajes tan reales como espejismos,

¿Qué queda oh mi loco espíritu razonable,
qué sigue siendo inalcanzable para el sonámbulo
que camina en los oscuros muelles, de una comuna a otra,
del cortejo esperanzador de sus hermanos ejecutados?

Paris, 1938

Es agua salada la que sacia...

Es agua salada la que calma la sed de sangre
¡Oh amarga guerra!

Hermosas caras y sucias tazas están hechas
por las mismas heridas,
valientes corazones y cobardes almas están fabricadas
por las mismas torturas,
y todos sus ojos serán apagados,
sus vientres desgarrados y sus sexos torturados,
por los finos dientes de máquinas que brillan como galaxias.

Todas las ciudades que conocí,
todas las ciudades desconocidas,
témpanos de hielo quebrados a la deriva,
hacia el más estéril amanecer,
¿Podrán sobrevivir, nosotros lo haremos?
¡Oh mundo entero, codiciado mundo,
nuestro bajel tan desarmado,
mundo de turbinas y panteras
planeta de decapitadas ideas,
¿Sobreviviremos, ellas lo harán?

El trinitrotolueno explota en nébulas dentro del cerebro,
la canción de la sangre en los metales
se torna en una palabra deslumbrante,
hay sonrisas bajo los cascos, duras como cuchillos,
todas las amarras serán cortadas,
las heridas de la muerte serán lavadas,
es tan seguro como la oscuridad.

¡Nosotros sólo necesitamos paciencia!
La canción de las venas, que paciencia es.
Deja madurar la fruta amarga,
nutrida de arena y veneno.
¡Las ardientes gargantas de los sobrevivientes!
¡Beberemos con alegría de la más oscura savia!
De aquellos castigos agotadores,
de obsesiones, rencores...
Las noches ciegas son poderosas,
y nosotros somos su paciencia.

Ciudad de México, [19]43.



III
Manos

Manos de Víctor Serge, 1947
Grafito sobre papel,
32.4 x 23.3 cm.
Vlady Serge.

*mano de Victor Serge
Vlad
MEXICO-1947.*

Manos.²²

*Terracota de un artista del siglo dieciséis,
algunas veces atribuido
al Museo Miguel Ángel de Londres.*

¡Qué asombroso encuentro, viejo,
sus manos se unen a las nuestras!
que vanos son los siglos de muerte junto a sus manos...

El artista sin nombre, como usted,
los sorprendió hurtando,
quién sabe si aún palpiten o ya han muerto,
el palpitar de las venas,
que son venas endurecidas por la canción de la sangre,
ah, ¿Más aún son tenaces tus manos con decadente fuerza?
¿Se aferran a la tierra, se aferran a la carne
por última o penúltima vez?
¿Recogen el cristal que contiene la pureza?
¿Acarician la sombra viviente que guarda la fecundidad?
¿Son manos de paciencia?
¿Son manos de determinación, de fervor, resistencia?
¿Secretamente son manos de debilidad?
La única cosa segura es su orgullo.

Las venas de tus manos, viejo, expresan la oración,
plegaria de tu sangre, viejo, la penúltima oración,
no una oración verbal, ni clerical,
sino la oración del fervoroso razonar,
poderoso-debilitado.
Su presencia confronta al mundo consigo mismo,
su presencia cuestiona mientras
uno se pregunta lo que ama definitivamente,
sin respuesta posible.

22 Último poema de Serge, escrito un día antes de su muerte en noviembre de 1947.

¿Estoy solo, sordo como soy y tan separado de ti?
¿Tan alienado como yo de mí mismo?
¿Estoy solo de la misma forma que tú,
estoy tan solo en este momento y voy hacia ti
a través del tiempo?

¿O todos nosotros estamos solos?
Con todos aquellos que en el transcurso del tiempo
están solos con nosotros,
formando un coro único
que murmuran nuestras venas compartidas,
nuestras cantantes venas?

Pensé en decirle,
viejo,
algo emocionante,
conmovedor,
fraternal,
encontrar para usted, a nombre de todos los otros,
una palabra desnuda,
de Auroras boreales,
del brillo en los glaciares,
una palabra simple, íntima y leal.

Peró usted no sabía
que las venas en los templos de los electrocutados,
hierven como nudos de sangre rebelde,
corren bajo la piel con sudor más espantoso
que el sudor de Cristo en la cruz.
Alguien me dijo que la imagen le recordó
a una mosca acechada por una extraña araña,
la mosca fue un alma absuelta.

Qué podría decir, ah, qué podría hacer para calmar sus venas,
yo que conozco los tormentos,
usted que sabe de suplicios,
y a pesar de esto cada uno de nosotros
debe ser capaz de dar para otro,
del fin de una era a otra,
de verter sobre las inexorables escalas del universo
al menos la fragilidad de un pensamiento,
un signo, la línea de un verso,
que quizás no tenga ni esencia ni resplandor

Una flama en el Desierto

tan reales como las venas de sus suplicantes manos
tan reales como mis venas tan poco distintas...

Qué el último resplandor del último amanecer,
qué la última estrella intermitente,
qué la última angustia de la espera final,
qué la sonrisa final de la máscara serena,
caiga sobre las venas de su mano, viejo conocido.

Una gota de sangre cae de un cielo a otro,
deslumbrando.

Nuestras manos están hechas de inconciencia,
dureza, ascensión,
de conciencia,
de Canto llano, de sufrimiento desgarrado.
Nuestras manos clavadas al arcoíris.
Juntas, unidas
se han apoderado
de lo inesperado.

Y nosotros desconocíamos
que juntos teníamos
esta cosa deslumbrante.

Una gota de sangre:
un solo rayo de luz cae de una mano a la otra
deslumbrando.

Ciudad de México, noviembre 1947.

1913
SERVICE

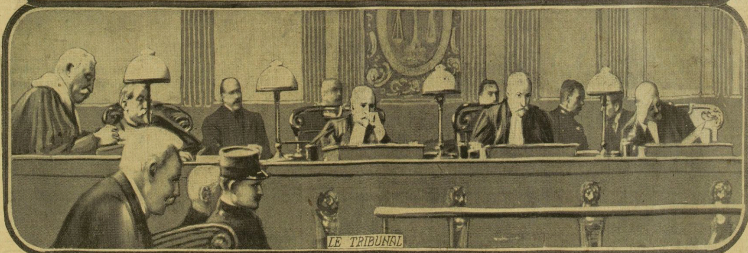
EXCELSIOR

Directeur : Pierre LAFITTE
Abonnements (les 1^{er} au 31 de chaque mois)
Paris : De 40 à 250 fr. — 6 Mois 180 fr. — 1 An 320 fr.
Etranger : De 45 à 280 fr. — 6 Mois 200 fr. — 1 An 350 fr.

Le plus court croquis n'en dit plus long qu'un long rapport. — (MORICQ).
Informations - Littérature - Sciences - Arts - Sports - Théâtres - élégances

88, Champs-Élysées, PARIS
TÉLÉPHONES : 53 64, 53 65, 53 66, 53 67
Adressé Télégraphique : EXCEL-PARIS

UN PROCÈS RETENTISSANT. -- LES BANDITS TRAGIQUES DEVANT LE JURY



M^{re} MAITREJEAN ET RIBALTCHICHE ONT SEULS ÉTÉ INTERROGÉS HIER

Le procès des bandits tragiques est commencé. Devant une salle que les précautions de la police avaient voulue presque vide, le président Couinad a établi fidentité des accusés, et le greffier a donné lecture de l'acte d'accusation. Trente et un crimes sont reprochés aux vingt bandits présents. Deux cent trente-neuf témoins avaient répondu à l'appel. Seule Mme Maitrejean et Ribaltchiche ont été interrogés.



Dunquerque 1919
Con Liuba Rusakova.



Berlin 1923.
Con Vlady.

Prensa Indo Americana

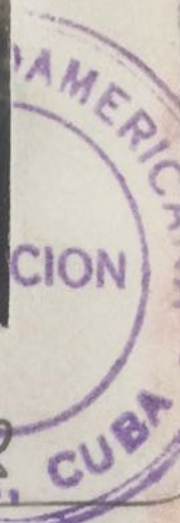
Servicio Continental de Informaciones
Obispo 302.—Dept. 603.—La Habana.

CARNET No. 10



Firma del interesado.

Viktor Serge



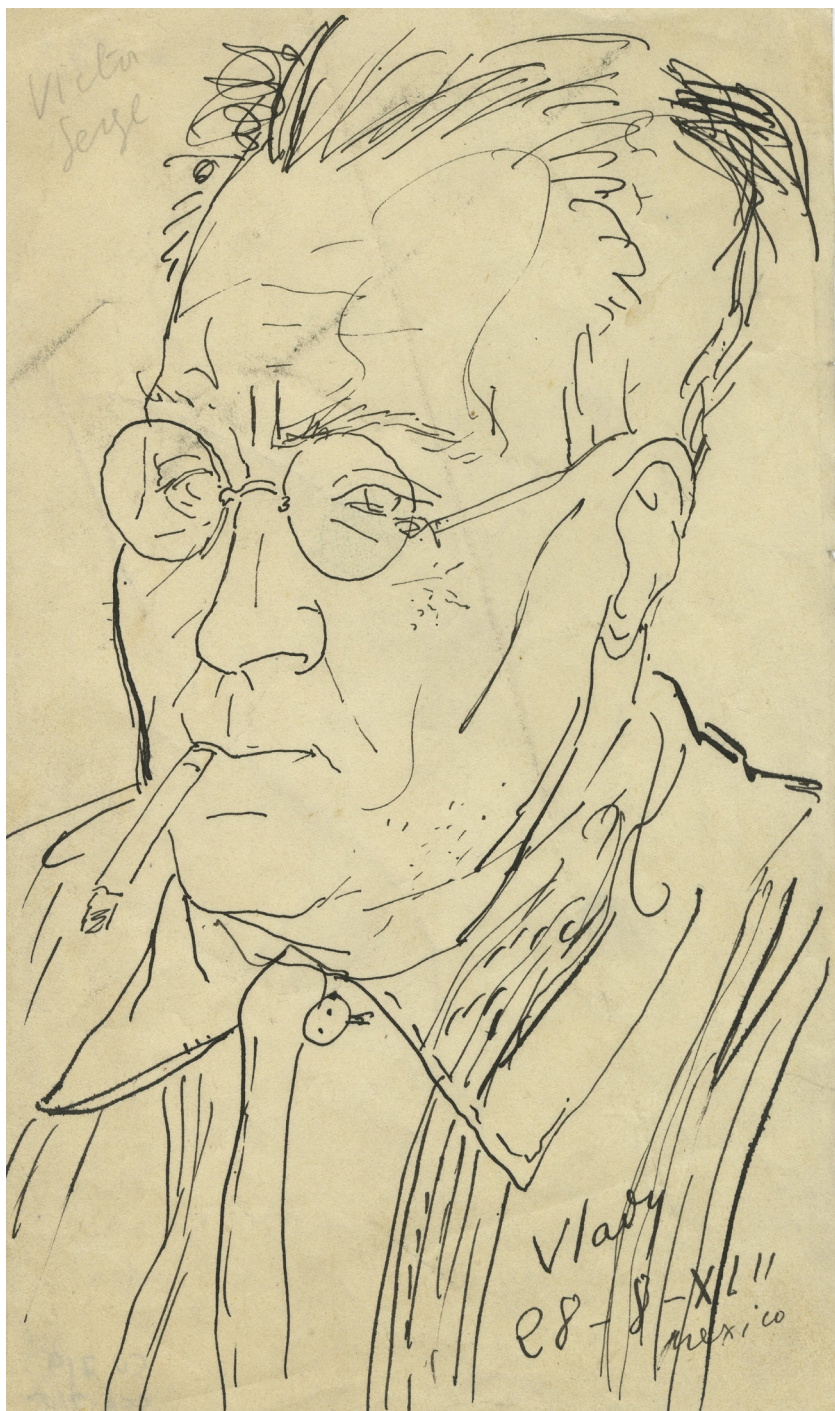
Cuba 1941.
Credencial de Cuba.



Martínique

Tinta Sobre Papel,
32.3 x 41.6 cm.

Dibujo del lazareto que estaba acondicionado como campo de concentración en el cual estuvieron reclusos Vlady y Víctor Serge.



Víctor Serge, 1942.
Tinta sobre papel.
21.4 x 13.9 cm.

Índice.

Prologo -----	4
Introduccion -----	9
Metralleta -----	14
Resistencia -----	17
Frontera -----	19
Pueblo del Ural -----	22
Anciana -----	25
En Algún Otro Lugar -----	26
Solo Cuatro Muchachas -----	28
El Asfixiado -----	31
Tiflis -----	34
Crimen En Tiflis -----	36
Historia Rusa -----	38
-I Alexis Mikhailovich -----	39
-II Stenka Razin -----	42
-III Confesiones -----	45
Bote En El Ural -----	48
Tete a Tete -----	51
Dialéctica -----	53
Seamos Duros -----	56
Constelación De Hermanos Caídos -----	57
Max -----	59
Ciudad -----	62
26 De agosto 28 -----	64
Muerte De Panait -----	66
¿Por qué escribir un nombre? -----	70
Casiopea -----	71

Canción -----	73
Confianza -----	75
Sensación -----	77
Mensajes -----	78
Domingo -----	80
Berangere -----	81
Suicidio Del Doctor C. -----	82
Marsella -----	84
Las Ratas Se Van -----	86
En El Mar -----	88
Mar Caribe -----	91
Nuestros Hijos -----	94
La Muerte De Jacques Mesnil -----	95
Altagracia -----	98
México: Idilio -----	100
México: Letanía De La Mañana -----	102
México: Iglesias -----	104
Comienzos -----	107
Filosofía -----	109
Hemos Pensado Mucho Tiempo... -----	111
Nota -----	112
Se Necesitan... -----	113
Ante Esta Espléndida Notre Dame -----	114
Es Agua Salada La Que Sacia... -----	115
Manos -----	117
Archivo fotografico -----	121